

En búsqueda de una identidad coreana-argentina
Exploración y aproximación panorámica de los elementos identitarios del coreano-
argentino a través del análisis de *La peonia y su sombra*.

by

Jaekeun Lee

A Thesis Presented in Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Master of Arts

Approved November 2013 by the
Graduate Supervisory Committee:

David William Foster, Chair
Manuel de Jesús Hernández-G.
Cynthia Tompkins

ARIZONA STATE UNIVERSITY

December 2013

ABSTRACT

This work aims to deepen the construction of identity of the Korean-argentinian through the "koreanity" and "koreanism". Therefore, we will analyze the short story collection *La peonia y su sombra* (2002) in search of evidence that discover the difficult definition of the "koreanism", or the practice of Korean culture, in which the language is included. The "koreanity" is a feature based on physical traits, while the "koreanism" is defined by the use of the language and the culture. While the "koreanity" is an exogenous factor, and it is well defined, the "koreanism" is defined through cultural impressions that are more difficult to distinguish. To do this we will use the Argentine native vision to find the "koreanism" and, if necessary, will exhibit different forms of subsistence of the "koreanism" in Argentina.

RESUMEN

Este trabajo pretende profundizar en la construcción identitaria del coreano-argentino a través de la “coreanidad” y del “coreanismo”. Para ello, analizaremos la colección de cuentos *La peonia y su sombra* (2002) en búsqueda de indicios que descubran la difícil definición del “coreanismo”, o la práctica de la cultura coreana, en donde se incluye el lenguaje como parte de ella. La “coreanidad” es una característica basada en rasgos físicos, mientras que el “coreanismo” se define por el uso del lenguaje y la cultura. Mientras la “coreanidad” es un factor exógeno y bien definido, el “coreanismo” se define a través de impresiones culturales más difíciles de distinguir. Para ello usaremos la visión del nativo argentino para encontrar al “coreanismo” y, si es necesario, expondremos las distintas formas de subsistencia del “coreanismo” en Argentina.

Dedico este trabajo a mi familia, sin ustedes no hubiera sido posible lograr este trabajo, 아빠 엄마 감사합니다.

Muchas gracias profesor Foster, profesora Tompkins y profesor Hernández por haber aceptado ser parte de mi comité, espero poder verlos más después, durante la jornada de la vida.

Un agradecimiento especial al grandulón español, Antonio. Por toda tu ayuda durante la redacción de este trabajo de investigación.

TABLE OF CONTENTS

CHAPTER	Page
1 INTRODUCCIÓN	1
2 LA INMIGRACIÓN COREANA	9
3 ARGENTINA, ¿PAÍS DE INMIGRANTES?	20
4 LA COREANIDAD Y EL COREANISMO	25
5 LA COREANIDAD Y EL COREANISMO EN <i>LA PEONIA Y SU SOMBRA</i>	33
El uso del lenguaje coreano	34
La práctica de la cultura coreana	42
El nivel de asimilación del coreano o nivel de aceptación del nativo	49
6 CONCLUSIONES	61
BIBLIOGRAFÍA	69

CHAPTER 1

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende profundizar en la construcción identitaria del coreano-argentino a través de la “coreanidad” y del “coreanismo”. Para ello, analizaremos la colección de cuentos *La peonia y su sombra* (2002) en búsqueda de indicios que descubran la difícil definición del “coreanismo”, o la práctica de la cultura coreana, en donde se incluye el lenguaje como parte de ella. La “coreanidad” es una característica basada en rasgos físicos, mientras que el “coreanismo” se define por el uso del lenguaje y la cultura. Mientras la “coreanidad” es un factor exógeno y bien definido, el “coreanismo” se define a través de impresiones culturales más difíciles de distinguir. Para ello usaremos la visión del nativo argentino para encontrar al “coreanismo” y, si es necesario, expondremos las distintas formas de subsistencia del “coreanismo” en Argentina.

El motivo de la elección de este trabajo se debe a mi propia experiencia individual como coreano-argentino. Experiencia que me llevó a reflexionar sobre mi propia identidad y, por ende, la de la comunidad coreana en Argentina. Esta búsqueda guarda paralelismos con lo observado por la doctora Corina Courtis en su libro *Construcciones de alteridad: discursos cotidianos sobre la inmigración coreana en Buenos Aires* (2000), la cual comenta que:

a principios de los '90, partí rumbo a Europa en un viaje que derivó en una estadía de tres años. En ese tiempo, padecí algunas de las dificultades por las que

atravesan la mayoría de los inmigrantes: inconvenientes de comunicación, económicos, de documentación, maltrato, estigmatización. Desde entonces, el concepto de inmigración no ha dejado de mostrarme dos de sus aristas más trinchantes. (11)

Es decir, sólo a través de la experiencia personal de un inmigrante se puede comprender, en su totalidad, el complejo fenómeno identitario que comienza con la inmigración. Tal como lo observó Corina Courtis, mi experiencia personal ha sido definitiva a la hora de formalizar mi propia identidad, lo que va acorde con el planteamiento de Said en el cual “memory and its representations touch very significantly upon questions of identity, of nationalism, of power and authority” (2000).

La anécdota en cuestión toma lugar poco tiempo después de la emigración de mi familia a Estados Unidos de América, donde se dio la siguiente situación: una persona, cuya identidad es irrelevante para el caso, nos preguntó a mi hermano y a mí qué nos considerábamos. Esta pregunta, aunque aparentemente simple, implicaba directamente una respuesta en dos planos, la identidad nacional y la identidad cultural. Esto expuesto se constata con la respuesta dada tanto de mi hermano, “soy argentino”, como la mía propia, “soy coreano”. Las respuestas opuestas crearon una cierta confusión a la persona que nos postuló la pregunta, porque la relación fraternal presupone una homogeneidad de la respuesta. No obstante, esta perplejidad del observador estaba reforzada por el hecho de que nuestras facciones eran procedentes del lejano oriente, “coreanidad”, pero que el

lenguaje que hablábamos entre nosotros era el castellano¹, con todos sus modismos y gestos procedentes de Argentina como un “che” y “pibe”, entre otros.

Las dos respuestas contradictorias anteriormente mencionadas, dieron lugar a una indagación introspectiva de mi propia identidad que se distanciaba de la que había previamente asumido, ya que si mi hermano y yo tenemos las mismas facciones y la misma sangre, debe existir un “algo” que fuese el causante de que respondiéramos de manera divergente. Luego de una pausa, mi hermano y yo nos miramos y comenzó por mi parte la búsqueda de ese “algo”, que todavía, hoy en día, continúa.

Si se toma en cuenta el hecho de que mi familia inmigró a Argentina cuando yo tenía cuatro años y que mi hermano nació en Argentina, tendría razón mi hermano, ya que buena parte de la identificación nacional está basada en la territorialidad y en el propio concepto de nación, es decir, la nación se construye en gran medida a través del espacio físico que ocupamos. En cambio, esta visión nacional basada en la territorialidad no contesta preguntas como: ¿por qué el coreano-argentino, incluido mi hermano y yo mismo, comemos *Kimchi*?² ¿Por qué razón preferimos usar palitos chinos durante la comida? ¿A qué se debe que, involuntariamente, usamos una reverencia cuando saludamos? Estas preguntas se podrían relacionar, en cierta medida, a través de la transculturación. Sin embargo, la propia divergencia de la identidad de dos individuos que tienen una base homogénea, nos indica que los términos no explican ni definen en su totalidad el por qué de las respuestas divergentes. Cabe aclarar que tanto mi hermano

¹ En Argentina se llama castellano al lenguaje oficial del país

² Kimchi es un plato tradicional coreano hecho de *baechu* (col china).

como yo practicamos el “coreanismo”, pese a haber estado inmersos en la cultura hegemónica argentina y haber completado nuestra educación primaria en la Ciudad de Buenos Aires.

La historia de la recepción del coreano en Argentina es compleja. No se sabe a ciencia cierta cuando llegó el primer inmigrante coreano a Argentina aunque, como fenómeno, se puede decir que comenzó a mediados de la década de 1960.

La recepción de los coreanos contrasta con el supuesto “crisol de las razas” de la Argentina, ya que, en este caso concreto, el país receptor estigmatiza y aliena al inmigrante que no posee las características raciales propuestas por el imaginario nacional. Esta discriminación se refuerza, aún más, en el coreano debido a sus diferencias culturales, por ejemplo la perpetuación del uso del lenguaje coreano, que incluiremos dentro del llamado “coreanismo”. El “coreanismo” es la suma de la cultura y el lenguaje originario, aspectos que se presentan en *La peonia y su sombra*. Estos aspectos han calado tanto en el imaginario como en la realidad argentina, ya que una de las particularidades de la obra es que los cuentos que la conforman han sido escritos por autores argentinos no coreanos, es decir sin ascendencia coreana.

Para poder entender el fenómeno del “coreanismo” en *La peonia y su sombra*, primero hay que traer a colación la magnitud de la inmigración coreana a la Argentina. La preponderancia y visibilidad de dicha comunidad se ejemplifica, por ejemplo, en el acto celebrado el 1^{ero} de noviembre de 1995 llamado “el día del inmigrante coreano en la

Argentina”³ (Mera, *Coreanos* 21). Este evento posibilitó una mayor visibilidad y una reafirmación de la importancia de la comunidad de Corea del Sur⁴ en la sociedad argentina. El evento fue patrocinado tanto por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires como por la comunidad coreano-argentina, lo que demuestra la importancia de esta dentro del ámbito argentino. En este sentido, la importancia de los coreanos en Argentina ha traspasado los límites del imaginario social al calificar de coreanos a cualquier inmigrante del lejano oriente, como apunta Corina Courtis en *Construcciones de alteridad: discursos cotidianos sobre la inmigración coreana en Buenos Aires* (2000), al decir: “sin embargo, [para el argentino] la invasión [del lejano oriente] es coreana” (130). Esta cita muestra, a su vez, tanto la presencia e importancia como la discriminación que sufre el coreano en Argentina. La discriminación sufrida por el coreano en Argentina tiene dos aristas, por un lado, el aspecto físico e imborrable, la “coreanidad”, y por otro, el aspecto cultural y lingüístico, el “coreanismo”. Por ejemplo, por decir alguno, el uso de la reverencia cuando se saluda.

Tanto para poder entender la magnitud de la migración coreana a la Argentina como el “coreanismo”, se debe analizar otros dos temas: el por qué el coreano parte de Corea del Sur hacia Argentina y, también, tener una visión panorámica de la cultura coreana. El primer tema es particularmente interesante dentro del ámbito argentino, ya

³ “El día se festeja con diferentes actividades organizadas tanto por organismos oficiales como por las Asociaciones de la Colectividad” (Mera, *Coreanos* 21). La celebración comienza desde que se celebró los 30 años de la llegada de los primeros coreanos a la Argentina en 1995. Aunque en 1995 la celebración se realizó en el 1^{er}, en años contiguos la fecha no fue siempre estrictamente el 1^{er}, consultar calendario de relaciones institucionales del sitio de Buenos Aires Ciudad (www.buenosaires.gov.ar).

⁴ Para evitar confusiones entre la República Popular Democrática de Corea (Corea del Norte) y la República de Corea (Corea del Sur), se utilizarán a lo largo del trabajo los nombres más populares que hacen referencia al punto cardinal donde se ubica cada país.

que pese al superávit coreano sobre Argentina en términos económicos⁵, la inmigración continúa a este país. Subrayamos que tratamos de la inmigración procedente de Corea del Sur debido a la división de Corea establecida en 1945, aún vigente, y el régimen político de Corea del Norte que imposibilita la libertad de movimiento de sus ciudadanos.

El elemento cultural que define en gran medida al “coreanismo”, es el confucionismo. Se dice que Corea es más confuciana que el mismo Confucio y, por ello, no se puede explicar sin un acercamiento previo a la teoría de Confucio, aspecto que se explicará dentro del “coreanismo” autóctono. En este sentido se debe crear una distinción entre el “coreanismo” de Corea⁶ y el “coreanismo” en Argentina, siendo este último el objetivo de este trabajo. Ya hecha esta introducción al confucionismo, veremos cómo el “coreanismo” subsiste en la comunidad argentina a través del análisis de *La peonia y su sombra*. Recordemos que la particularidad de esta obra, conjunto de obras, reside en la representación tanto del “coreanismo” y de la “coreanidad”. “En el caso de los inmigrantes coreanos, como veremos, el discurso alterizante actualiza cuestiones étnicas y sociales en fuerte articulación con la dimensión biológica” (Courtis 31).

La dimensión biológica concierne a la siempre presente normativa en la cual se favorece al inmigrante europeo frente al no europeo, como por ejemplo la ley 22.349 de Migraciones y Fomento a la Inmigración de 1981, en la cual el inmigrante debe poseer características culturales semejantes al nativo argentino. Esta ley va a la par del artículo 25 de la Constitución Nacional, cuyo origen se remonta a 1853. Y la cual, sigue las

⁵ Basado en GDP (PPP) del 2011 de www.imf.org

⁶ La introducción del confucionismo a la península coreana ocurrió antes de la división entre Norte y Sur. Debido a esto se hace referencia a Corea como un solo país.

doctrinas expuestas en *Facundo* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento, quien llegó a ser presidente de Argentina. Esta práctica peyorativa hacia los inmigrantes no europeos se mantiene hasta el día actual.

Estos elementos presentados nos sirven de base para el análisis en profundidad de la obra *La peonía y su sombra*, una compilación de cuentos sobre coreanos en Argentina. Este libro fue elegido no porque sea una de las primeras obras literarias que trata del tema coreano-argentino⁷, sino porque ilustra la presencia coreana-argentina desde el punto de vista del argentino, ya que estos cuentos han sido escritos exclusivamente por argentinos que no tienen filiación directa con Corea. Estos cuentos muestran la “otredad” del coreano-argentino y facilitan la identificación de ciertos patrones que definen el “coreanismo” de Argentina. Escogemos este punto de análisis por dos razones: primero, el coreano que vive en Argentina, al haber estado expuesto a ambas culturas al mismo tiempo, le resulta difícil discernir qué parte del “coreanismo” que conoce es verdaderamente “coreanismo”, debido a la nostalgia cultural y cierta visión utópica del país natal, recordada o inventada. Segundo, porque los estereotipos que el individuo del país receptor crea entorno al inmigrante, que aunque puedan parecer inventados, en ocasiones, tienen cierta base real.

Así pasaremos a definir la existencia de ese “algo” coreano-argentino: el “coreanismo” en Argentina. Este se puede presentar en distintas formas. Una de estas

⁷ “En 1994 se crea la Asociación de Escritores Coreanos.” (Mera, *Coreanos* 50). Esta misma asociación crea una compilación de cuentos escritos en coreano llamada Literatura de Los Andes (“Los 안데스문학” en coreano). El título Literatura de Los Andes es la traducción que hace la Dra. Mera del nombre en coreano.

formas del “coreanismo” es el “coreanismo” negociable, el cual se caracteriza por la alternancia y saltos culturales, no mezclados, entre el “coreanismo” de Corea y el “argentinismo”. Otro “coreanismo” es el resultado de la amalgama, la transculturación, entre el “coreanismo” de Corea y el “argentinismo”. Finalmente, un “coreanismo” que nace de los estereotipos que impone el nativo argentino en el inmigrante coreano, un falso “coreanismo” que asume el inmigrante debido a la presión ejercida por la sociedad hegemónica. Son estos tres tipos de “coreanismo” los expresados en *La peonia y su sombra*.

Este trabajo ayudará a entender el fenómeno del “coreanismo” en Argentina, su formulación, deriva y el porvenir del mismo. Esperemos que este trabajo sirva de apoyo a futuras investigaciones en este nuevo campo que indaga las particularidades literarias y sociales del coreano-argentino.

CHAPTER 2

LA INMIGRACIÓN COREANA

Para entender al emigrante coreano y los motivos de su inmigración a Argentina, hay que comenzar con un análisis del contexto que motivó su exilio voluntario.

Comenzaremos explorando las diferentes olas migratorias coreanas a la Argentina. Se pueden distinguir tres periodos: el primero, el de los inmigrantes que llegan de 1965 a 1975, el segundo es el de los coreanos que llegan en los 80 y, finalmente, la inmigración que ocurre en los 90⁸. Cada ola de inmigración tiene características únicas que están relacionadas con la condición del país de origen, Corea del Sur.

La primera inmigración oficial de coreanos a Argentina ocurrió con la llegada en barco del primer grupo de coreanos, organizada por Park Min Hong⁹, el 14 de octubre de 1965¹⁰. No obstante, hay que apuntar a modo anecdótico que ellos no fueron los primeros coreanos en la Argentina sino que “[habían llegado a Argentina] en 1956-7 nuestros compatriotas, prisioneros de guerra [de la Guerra de Corea], por medio de la UN” (Lee 14), solamente doce prisioneros.

⁸ Se modifica la idea ya existente de Carolina Mera que dice que “[los movimientos migratorios coreanos] deben ser analizados según los tres grandes grupos anteriormente definidos (los contingentes llegados en el '60, '70 y '80)” (*Inmigración* 45) porque el libro que contiene esta información fue publicada en 1998 y, posiblemente, por esta razón no se tiene en cuenta los 90s.

⁹ Park Min Hong “tan pronto llegó a Brasil y pudo confirmar con sus propios ojos que el Brasil que veía era un Brasil muy diferente al Brasil del cual había oído antes de iniciar este viaje, decidió que, en vez de Brasil, inmigraría a Argentina” (Lee 30), volvió a Corea del Sur para organizar el primer grupo de inmigrantes con destino a Argentina.

¹⁰ Tal información se afirma con la frase de Carolina Mera en su obra *Coreanos en Argentina: 40 años de historia*: “en el mes de presentación de este libro [Octubre 2005] se conmemoran los 40 años de la migración coreana en Argentina” (9).

El movimiento de inmigración de 1965 a 1975 comenzó a raíz del golpe de estado, llamado 5.16, y la crisis económica que sufría el país en ese periodo¹¹. El gobierno coreano promovía la inmigración a Argentina, Brasil o Chile. Aspecto que se ejemplifica en el “el acuerdo diplomático entre la República de Corea del Sur y la República Argentina [de 1962]” (Mera, *Coreanos* 21) y en el hecho de que para el coreano “entre el trinomio de países ABC, [Argentina] era conocido como el más avanzado” (Lee 29).

Aunque el acuerdo bilateral entre Argentina y Corea del Sur se firmó en 1962, el primer grupo de inmigrantes coreanos no llegó a Argentina hasta 1965. Ello fue debido a varias razones, siendo la principal, la demora en los permisos de ingreso a Argentina para los 78 miembros¹² de este primer grupo migratorio¹³.

Este primer movimiento inmigratorio se estableció en Lamarque, Buenos Aires, y no en la urbe de la Capital Federal debido a que “desde mediados de la década del 60 el Gobierno de Corea del Sur había invertido en tierras en la Argentina con el fin de facilitar la emigración de Corea” (Mera, *Coreanos* 33). La colonia agropecuaria de Lamarque fue abandonada en 1967 y sus habitantes se trasladaron a la capital. Una vez que llegan a la Capital Federal se establecen en una de las villas, similar a las favelas brasileñas, del barrio de Retiro, corroborando el popular dicho de “los coreanos vienen de las villas”. El Retiro fue elegido por los coreanos debido a su cercanía a la terminal de autobuses, tren y

¹¹ Causado por la corrupción del gobierno autócrata de Rhee Sung Man.

¹² Número obtenido de testimonios de miembros de la primera ola migratoria. “Entre 1971 y 1977 llegan al país, por avión, casi 200 familias. Desde este momento contamos con cifras oficiales acerca de la entrada de estos nuevos inmigrantes.” (*La Inmigración Coreana En Buenos Aires: Multiculturalismo En El Espacio Urbano* 42)

¹³ Este grupo parte de Corea y se embarca en un largo viaje desde 17 de agosto de 1965 hasta el 14 de octubre de 1965. Este primer grupo de inmigrantes, se establece en Lamarque y, así, se funda la primera zona de concentración coreana en Argentina.

puerto. Si bien se puede, sin dificultad, discernir la razón del coreano en querer estar cerca de medios de transporte público tales como el autobús o el tren, la importancia de la cercanía de un puerto se soslaya en el deseo que muchos inmigrantes mantienen durante sus primeras generaciones: el deseo de querer volver a su tierra natal.

La primera ola migratoria de coreanos se caracteriza por estar formada por gente que no tiene educación, por venir en familia y no traer mucho capital con el cual comenzar su nueva vida en Argentina.

Siguiendo a este primer grupo migratorio, le siguen varios grupos más, sin embargo, cabe destacar, que el movimiento más grande en cantidad, durante la primera ola de inmigrantes coreanos, fue el de los re-emigrantes coreanos procedentes de Paraguay¹⁴. Debido a esto y la tendencia de la comunidad en agruparse, el costo del alquiler en la villa de Retiro aumentó y, por esta razón, la comunidad tuvo que expandirse a villa Soldati¹⁵.

En octubre 1966, la comunidad coreana comienza a vivir en el barrio Rivadavia, también conocido como el Bajo Flores, y, debido a que la terminal del colectivo 109 se encontraba en ese barrio, se le puso el nombre de Baek-ku (109 en coreano) a este barrio.

¹⁴ “El número de migrantes coreanos de las villas aumentó vertiginosamente entre 1966 y 1969 gracias a la entrada de reemigrantes de Paraguay. De esta manera, a medida que crecía el número de inmigrantes, éstos se fueron extendiendo por otras villas como la de Soldati, Villegas, el Complejo Departamental de Ciudadela y Presidente Mitre en el Bajo Flores. En esa época se le dio el nombre de Baek-ku (109) al Barrio Rivadavia, que más tarde se convertiría en el lugar con mayor concentración de coreanos en la ciudad de Buenos Aires. Esta denominación la adquirió por el colectivo que pasaba por ahí, ya que aquellos que llegaban aprendían como primera palabra en castellano este número para poder ir a donde encontraría ayuda” (Mera, *Coreanos* 36)

¹⁵ La fecha no es segura pero se estima que empezaron a ocupar villa Soldati desde alrededor de julio de 1966.

El barrio de Baek-ku pasará a ser el más importante de la comunidad coreana y el de mayor concentración de coreanos. También, de este grupo de inmigrantes surgen los primeros coreanos que deciden invertir y poder abrir su propio negocio en una zona que, anteriormente, solo contenía negocios de nativos argentinos o la comunidad judía, el barrio de Once¹⁶.

Entre la primera ola migratoria y la segunda ola hubo un acontecimiento que causó un cambio en el movimiento demográfico de los inmigrantes coreanos. En diciembre de 1977, se empezaron a producir allanamientos de morada por los militares del régimen dictatorial argentino¹⁷, especialmente en el Complejo Departamental de Ciudadela y Presidente Mitre. Los motivos de tales allanamientos están todavía por dilucidar, aunque se presupone que se debía a temas económicos. Entre los varios cargos que usaron en contra de la comunidad coreano-argentina figuraban: la inmigración ilegal, la posesión de armas de fuego sin declaración y el uso de propiedad residencial con fines de lucro. Este acontecimiento llevó a que la Organización de Coreanos en Argentina fortaleciera sus relaciones con la Embajada de Corea para, si fuera necesario, poder acceder a servicios de ayuda al inmigrante.

El evento que se mencionó con anterioridad muestra sus consecuencias más notables durante la segunda ola migratoria de los 80, este nuevo grupo de inmigrantes, armados de la información proveída por los primeros inmigrantes y la Asociación Coreana, comienzan a concentrarse alrededor del barrio Baek-ku o, como se la empieza a

¹⁶ El primer negocio se abre en octubre de 1976 y se llamó Pagoda.

¹⁷ Durante 1976 a 1981 se encontraba el Presidente de facto Gral. Jorge Videla en el poder, probablemente es por esto que es intervención militar y no policial.

llamar entonces, el “Barrio Coreano”¹⁸. Si los miembros de la primera ola de inmigrantes partieron de Corea sin preparación y con muy poco capital debido a la situación económica de Corea del Sur, se puede decir lo contrario de los inmigrantes que llegaron en los años 80. Estos tienen

buena condición económica, y es esta característica la que va a diferenciarlos de los otros coreanos ya establecidos en nuestro país. Llegan con capital para invertir, toman contacto con la comunidad coreana en Argentina para comenzar sus actividades y van al barrio de Flores en búsqueda de determinados servicios: alimentos provenientes de Corea, videos en lengua coreana, traductores, etc.
(Mera, *Inmigración* 47)

Las políticas económicas de Corea del Sur, en donde aumentaban las diferencias sociales, propiciaron la segunda ola migratoria a la Argentina. Esta migración fue ayudada por un “boom” poblacional que ocurrió en los mediados de 1980.

Como se ha dicho con anterioridad, la segunda ola migratoria viene más preparada y reciben ayuda de los miembros de la primera ola migratoria. Gracias a ello, surgen nuevos negocios en Baek-ku, con la particularidad de estar destinados a un público coreano y, así mismo, empiezan a aparecer más negocios en el barrio Once. La diferencia entre estos dos barrios no es sólo de localización, sino también, de con quién se relacionan. En el Barrio del Once, se puede observar una rica relación entre coreano-

¹⁸ “Hoy, este lugar (comprendido entre avenida del Trabajo, Carabobo, avenida Castañares y avenida La Plata) ha cambiado su fisonomía” (Todo es historia, 1/91:35) [apéndice, art. 2]. Es ésta la zona de la capital que se ha dado en llamar “barrio coreano” (Courtis 93)

argentinos y argentinos, tal idea la recoge Marcelo Birmajer en su libro *El Once: un recorrido personal* (2006) al decir: “[c]uando las vecinas venían a comprarle con el hijo en brazos, Yun pellizcaba suavemente el cachete del niño y decía con dulzura: “Qué lindo boludito”. Perdió varios clientes hasta comprender el sentido de una las expresiones más clásicas de los argentinos” (157). A día de hoy, este barrio ha ganado en importancia poblacional coreana llegando incluso, según comerciantes en el Once, a tener la misma importancia que Baek-ku.

La expansión de la población coreana-argentina en barrios determinados, no siempre es pacífica. Surgiendo fricciones entre la comunidad inmigrante y la nativa, en diversas ocasiones. Un ejemplo de ello, es el siguiente caso:

Hace poco, Cobo pasó a ser Corea por algunas cuadras. No fue una transición tranquila. Apenas instalado el cartel de Corea, le pintaron encima Cobo. Vinieron otros y pintaron Corea, otra vez Cobo, otra vez Corea. Y ganó Corea. Fue una escaramuza barrial que no pasó a mayores. (Courtis 110)

Otro elemento particular de la comunidad coreana-argentina, es la agrupación en torno a la iglesia, esta puede ser católica o protestante pero siempre manejada por sacerdotes coreanos. Se observa que “[d]urante este movimiento migratorio crecen las iglesias evangélicas y consolidan su rol religioso, social y cultural” (Mera, *Coreanos* 45). La iglesia “transmits and reinforces Korean culture among second-generation members through a variety of unwritten norms, rules and codes of conduct, which are transmitted and perpetuated at the level of everyday social interaction” (Shin 58) y

most Korean churches also serve as a central location for exchanging information and practical help which are often of vital importance in immigrant life; information about opportunities in employment, housing, schooling and vocational training is exchanged among the members” (Shin 57).

Tal como se informa, el deseo de reforzar la cultura coreana dentro de la misma comunidad coincide con la aparición de los primeros jóvenes profesionales coreano-argentinos; ellos eran los hijos o niños que acompañaron a sus padres de la primera ola de inmigrantes y, debido a la formación académica argentina que recibieron, fueron los primeros que empezaron a mostrar signos de un “coreanismo” particular de Argentina.

La comunidad coreano-argentina que estaba concentrada en Baek-ku (el nombre dado por los coreano-argentinos al Barrio Rivadavia), en las diferentes villas y en los complejos departamentales comenzó a mostrar signos de movilidad hacia otras zonas de la Capital Federal y, a su vez, hacia otras provincias de Argentina. Este movimiento de coreanos también aumentó la visibilidad del inmigrante que, durante los 60 y 70 fue una presencia invisible que sólo existía en zonas marginales de la urbe. La consecuencia de este movimiento e incremento de visibilidad se veía en los 90. La causa primordial de este éxodo hacia otras zonas comenzó con la confrontación de la comunidad coreana con los militares en 1977. Esta confrontación continuó en forma de constantes inspectores municipales, los cuales acosaban a los coreanos. A través de frecuentes allanamientos y multas que imponían. Estos conflictos se retroalimentaban por las fricciones causadas por las fábricas ilegales que operaban los coreanos dentro de sus domicilios particulares. Sin

embargo, como la comunidad coreana todavía necesitaba una zona donde congregarse, el valor de Baek-ku no bajó, al contrario, se elevó por ser el único lugar donde se podía encontrar alimento de origen coreano o servicios dedicados a los inmigrantes coreanos.

En la ola inmigratoria de los 80 se observan las siguientes características: primero, son un grupo más organizado; segundo, tienen más educación; tercero, traen más capital; cuarto y característica fundamental para este trabajo, la comunidad coreano-argentina comienza a tomar medidas para mantener su identidad cultural, “coreanismo”; y, finalmente, el aumento de la movilidad y visibilidad del inmigrante coreano.

La tercera ola migratoria de los 90 viene de una Corea del Sur que ya está estableciéndose como uno de los posibles miembros del G-20, un país ya industrializado pero con un ritmo de vida más acelerado que en las décadas anteriores, “[e]l apresuramiento hacia el éxito y la mentalidad de *ppali ppali* [aprisa, aprisa] que lo acompañaba originaron varias tragedias, entre ellas el derrumbe del puente Songsu de Seúl en 1994 y de los grandes almacenes Sampoong en 1995” (Feffer 49). La mayoría de los coreanos de esta ola migratoria son coreanos que están profesionalmente preparados y educados, “[l]a década del 90 no significó para la colectividad coreana un crecimiento cuantitativo pero sí cualitativo” (Mera, *Coreanos* 49), pero como no pueden alcanzar el éxito económico en la altamente competitiva sociedad de Corea del Sur de los 90, se ven forzados a vivir en derrota o probar su suerte en el exterior.

Si la década de los 60 la sociedad estaba bajo una depresión y presión constante debido a la situación económica del país y el riesgo de una invasión norcoreana, la

década de los 90 estuvo gobernada por los mismos sentimientos pero, esta vez, causados por las expectativas sociales de una Corea en auge económico y naturaleza competitiva; idea que Corea había heredado del confucionismo.

Es durante los 90 cuando la sociedad argentina comienza a percatarse de la presencia de la comunidad coreano-argentina. Lo que antes era un grupo marginal que se agrupaba en las villas o complejos departamentales, fuera de la urbe, comienzan a hacer acto de presencia en zonas más transitadas y céntricas. El proceso de expansión geográfica y económica del coreano-argentino de los años 80, empieza a mostrar sus consecuencias en los 90. Durante este periodo los medios de comunicación impresos comienzan a publicar artículos sobre los coreanos y los canales de televisión emiten documentales o noticieros relacionados con la comunidad coreana-argentina. Ello ayudó a que la población empezara a percibir y crear juicios de valor de esta nueva presencia.

La creciente visibilidad del grupo coreano-argentino fue aprovechada por ciertos sectores políticos populistas, que utilizaban un discurso nacionalista, como chivo expiatorio de los males de la patria:

Comencemos por recordar que en la década del noventa fue frecuente escuchar discursos de dirigentes sindicales y de funcionarios públicos en los que la existencia de poblaciones de origen extranjero de migración reciente era relacionada directamente con los altos índices de desempleo y con los hechos delictivos de inseguridad urbana creciente. (*Relaciones 26*)

Esta influencia sobre la opinión pública de los coreano-argentinos crea una animosidad artificial que llegó, en varios casos, a enfrentamientos físicos entre los ocupantes coreano-argentinos y los no coreano-argentinos de un mismo barrio. El fustigamiento de la comunidad coreana-argentina, por parte de los medios de comunicación, se ilustra en el conflicto acaecido en 1997. Este suceso tomó lugar entre los residentes del barrio Palermo y una persona inmigrante del lejano oriente que, recientemente, había adquirido una casona en ese mismo barrio. Esa casa había sido propiedad del escultor Fernando Oliva Navarro y en ella se albergaban, entre varios bustos de próceres argentinos, una prominente estatua de San Martín montado en su caballo; las obras fueron encontradas en la basura. Los medios de comunicación impresos, *El Clarín* y *La Nación*, por mencionar algunos, fueron rápidos en declarar que el comerciante “coreano” Wang Ming Ta, en un acto de completa ignorancia, había tirado a la basura tal patrimonio nacional y condenaron la acción del “coreano” declarándola mutilación¹⁹. Si el periodista, de quien lamentablemente no figura el nombre en el artículo que se consultó, hubiera hecho la investigación necesaria y requerida de todos los periodistas, hubiera sabido que Wang Ming Ta no era coreano sino chino, claramente se puede ver, una vez más, que aunque en cantidad la población china es una de las más grandes entre los grupos del lejano oriente en Argentina, el invasor, agresor, es el coreano.

Llegado este momento, hay que aclarar, que tanto la segunda y tercera oleada de inmigrantes, tienen en común que su destino final no era Argentina, sino una etapa hasta

¹⁹ De “Al Rescate De Una Estatua De San Martin - 01.08.1997 - Lanacion.com”. La Nacion, n.d. Web. 27 Mar. 2013. <<http://www.lanacion.com.ar/73977-al-rescate-de-una-estatua-de-san-martin>>

conseguir emigrar a los Estados Unidos, evitando así el sistema de cuotas de este país²⁰. Argentina era sólo una “parada” donde podrían ganar el suficiente dinero y cumplir con “los conceptos de anjong (estabilidad, asentamiento, seguridad) y chagigage katchi (establecer su propio pequeño negocio) [...] que juegan un rol prioritario en el proceso de instalación y dan sentido a la vida en [EE.UU.]” (Mera, *Coreanos* 16). Esto dará a lugar a “the lingering stereotype of Korean American families is that they are all wealthy, own their own businesses, and pressure their children to go to Harvard University” (Danico 91).

Otro punto en común, era que los miembros del movimiento de los 80 y 90, son gente más educada que la oleada primigenia. Esto ayuda a la creación y promoción de escuelas cuyo interés pretende conservar el “coreanismo” en Argentina²¹.

Adicionalmente, en ambas olas migratorias también ocurre el movimiento de conservación del “coreanismo”, cuya función pretende salvaguardar, en las nuevas generaciones, la esencia de la cultura coreana en Argentina. Esto se debe a que “la reproducción identitaria del grupo se manifiesta en su capacidad de formar a las nuevas generaciones con un sentimiento de pertenencia étnica” (Cohen y Mera 11).

Hemos visto las distintas fases, tanto temporales como migratorias de la comunidad coreana-argentina. A su vez, hemos presentado como, a través de sus

²⁰ “Un paso necesario para llegar a los Estados Unidos, adjudicando a esta actitud utilitarista un valor negativo. Así, por vía argentina podrían entrar al país soñado esquivando el sistema de cuotas que éste había instaurado para controlar la entrada de inmigrantes provenientes de Asia” (Mera, *Coreanos* 18)

²¹ Como ejemplo, el actual Instituto Coreano Argentino (ICA), localizado en Asamblea y Carabobo, fue fundado en 1986, ICA es una escuela donde se enseña a los jóvenes de la comunidad coreano-argentina el lenguaje coreano y se llevan a cabo varias actividades relacionadas con la cultura coreana. Sin embargo, solo se ratifica como tal en 1998.

sucesivas migraciones, ha adquirido más visibilidad y ha creado mecanismos de pervivencia culturales.

CHAPTER 3

ARGENTINA, ¿PAÍS DE INMIGRANTES?

El objetivo de este capítulo no es demostrar si la población de la Argentina está conformada por un gran número de inmigrantes²² o descendientes de inmigrantes, sino exponer, a través de una breve presentación de la historia de la inmigración en Argentina, la separación entre el discurso oficial, que se declara “crisol de razas” y exento de racismo, y la realidad social del país en cuanto al trato de los coreanos-argentinos.

A partir de la creación de la República Argentina, posterior al gobierno de Rosas, se promueve una inmigración de corte europeo²³ con el objetivo de europeizar a la población. Esta inmigración europea, bajo el discurso oficial, pretendía y pretende crear una sociedad culturalmente homogénea²⁴. Como parte de este proceso de homogenización cultural, se establece la educación primaria obligatoria y gratuita, así como el libre acceso a la educación secundaria y terciaria. Por ende, “históricamente [se implementó] un “modelo de integración asimilacionista” que tendió a anular las particularidades culturales de los inmigrantes, al punto que ya las segundas generaciones no hablaban el idioma de sus padres” (Cohen y Mera 18). La vigencia de esta práctica se

²² “Según los datos del primer Censo Nacional de 1869, la población total alcanzaba la cifra de 1.797.000 habitantes, con un 12.1% de extranjeros . . .[en] el segundo Censo Nacional, de 1895, la población se había duplicado: 3.955.000 habitantes, con un porcentaje de extranjeros del 25,5%. Más tarde, en 1914, la población total alcanzaba los 7,885.000 habitantes con un 30.3% de extranjeros (Mera, *Inmigración* 29).

²³ “Entre 1830 y 1950 Argentina absorbió el 10% del número total de emigrantes de Europa a las Américas” (Mera, *Inmigración* 30).

²⁴ Una de las políticas más importantes del gobierno de la época apuntó a “civilizar las barbaries”, herencia sarmientina que se reflejó por ejemplo en la voluntad de generar una fuerte homogeneización cultural (regida por patrones de comportamiento inspirados en los países europeos, principalmente Francia e Inglaterra) que se promovió mediante la Ley 1420 del año 1884 que impulsaba la educación primaria obligatoria y gratuita, así como el libre acceso a la educación secundaria y terciaria (*Inmigración* 31)

mantiene en el tiempo, tal como se observa en “la Ley 22.349 de Migraciones y Fomento a la Inmigración de 1981 . . . , que ratifica el estímulo a la inmigración de extranjeros cuyas “características culturales permitan su adecuada integración en la sociedad argentina”” (Courtis 20). La siguiente cita refuerza el argumento anterior:

Uno de los supuestos fundamentales de esa cultura nacional es la homogeneidad lingüística, que presenta una exigencia inmediata al inmigrante. Relacionados con los de la sociabilidad, los tópicos de la lengua también se utilizan para construir alterización. El más reiterado . . . , “no hablan castellano”, suele ser leído en clave de sospecha, especialmente cuando se refiere a interacciones de tipo comercial. (Courtis 138)

Las pautas políticas y culturales argentinas frente a la inmigración se rastrean, principalmente, a través de las ideas establecidas por Domingo Faustino Sarmiento, quien fue presidente de Argentina desde 1868 a 1874. Tales indicios se encuentran en la obra titulada *Facundo o Civilización y Barbarie en las pampas argentinas* (1845), de Sarmiento. Ambos casos, la inmigración europea y la educación gratuita, obligatoria y nacional, fueron apadrinadas por este durante su presidencia.

La práctica asimilacionista y homogeneizadora de Argentina conlleva a que la presencia del coreano-argentino resalte entre la población hegemónica. Este hecho contradice la idea del “crisol de razas” argentino “mostrándonos una vez más la debilidad de la creencia que reina en el imaginario social porteño y argentino, acerca de la tolerancia y el poder de aceptación de las diferencias” (Mera, *Inmigración* 13). Parte de

esta debilidad se observa en los medios de comunicación argentinos, como por ejemplo en la siguiente situación:

[En] una emisión televisiva, la actriz principal del programa cómico “Juana y sus hermanas”, encarnaba el rol de una coreana vestida de japonesa; esta parodia del estereotipo coreano con sus actitudes y sus gestos “raros” provocaba la risa de los argentinos (*Inmigración* 135)

Esta anécdota refleja lo que E. J. Hobsbawn denomina como “etnicidad visible”²⁵ en su obra *Nations and Nationalism since 1780* (1992), en donde

“visible” ethnicity tends to be negative, inasmuch as it is much more usually applied to define “the other” than one’s own group. Hence the proverbial role of racial stereotypes [for example] that ‘they all look alike to me’ which is probably based on selective social vision of what “the other” is believed to have in common, such as slant eyes and yellow skin. (65)

La idea de Hobsbawn coincide con las apreciaciones de Oteiza y Aruj, para los cuales la identidad argentina se fundamenta en torno a una noción que idealiza al europeo. La idealización de Europa y de lo europeo, de atributos positivistas, se asocia a pseudo-características de superioridad respecto a los demás países de América Latina (Cohen y Mera 34). “Este sentimiento de superioridad cultural facilita y justifica la dominación y explotación, dando lugar a lo que se denomina “racismo desigualitario”” (34).

²⁵Visible, ya que se basa en los rasgos físicos observables.

El “racismo desigualitario”²⁶ basado en la “etnicidad visible”, es decir en los rasgos físicos observables, causa que el inmigrante coreano se resguarde dentro de su propia comunidad. El hermetismo de dicha comunidad facilita la propagación de los rasgos negativos con los que se les identifica. Uno de los rasgos negativos es su carácter no europeo, herencia del nacionalismo positivista eurocéntrico que primaba la raza blanca sobre las demás. Otro rasgo es su representación como un explotador económico y social. En el imaginario popular el coreano-argentino es un evasor de impuestos y un explotador laboral que no paga a los empleados el salario mínimo interprofesional que marca la ley. Si bien en algunos casos aislados puede ser cierto, hay que apuntar que no es una práctica exclusivamente coreana sino universal. Sin embargo la “otredad” de este produce que se perciba a un coreano tramposo como representante de toda su comunidad. Esto es debido a que, por su visibilidad étnica, el pensamiento popular use silogismos como medio de razonamiento; si un coreano es tramposo, todos los coreanos son tramposos. Esta misma figura de explotador y evasor, producto del silogismo popular, es, como indica Corina Courtis, “[blandida] desde el Estado . . . a la hora de desviar la atención pública de las causas estructurales de un malestar generalizado” (137). Así mismo, se mitifica negativamente la imagen del coreano-argentino. Como resultado de la estigmatización del inmigrante coreano se producen “actos [que] incluyen las críticas y estereotipos, la marcación, la burla, la mirada, la evitación y la creación de barreras sociales, el rechazo en la socialización amorosa y algunas formas de trato desigual” (Pizarro 303).

²⁶ Desigualitario porque hay diferencias en el trato de un inmigrante con raíces europeas en comparación al trato que recibe el inmigrante coreano.

Pese a la reiteración del racismo que agobia a la comunidad coreana-argentina, producto del pensamiento popular y estatal, hay que apuntar que el inmigrante coreano llega invitado al país. Como se observa, por ejemplo, en el acuerdo diplomático de 1962 y el Acta de Procedimiento para el ingreso de inmigrantes coreanos a la Argentina de 1985²⁷. Ambos impulsados por el Gobierno Federal para crear mano de obra cualificada. Además, hay que recordar que el coreano-argentino tiene una tendencia cultural a querer ser dueño de su propio negocio, generando un beneficio a la economía del país. Esto se refuerza en la intención de “diversos funcionarios del gobierno nacional [que] buscan destacar la participación de la inmigración en el desarrollo poblacional y económico del país y algunos también subrayan el enriquecimiento cultural que supondría su presencia.” (Pizarro 121)

Sin embargo, estos mitos y estereotipos negativos, que hasta hoy en día persisten, han causado que se dificulte la integración de la comunidad coreana en Argentina. No obstante, a través del tiempo y la colaboración entre los diferentes estratos del gobierno y la comunidad coreana-argentina, se ha producido un acercamiento de posturas para promover positivamente la imagen del inmigrante coreano. Esto se observa, por ejemplo, en la homologación del Instituto Coreano Argentino (ICA), localizado en Asamblea y Carabobo, en pleno barrio coreano, en 1998. Otro ejemplo, es la celebración del día del

²⁷ “En abril de 1985, por ejemplo, el gobierno argentino celebra un acuerdo con la República de Corea, estableciendo como requisito para la obtención de la visa de inmigrante el depósito de 30.000 dólares por familia, reintegrables una vez consumada la radicación (Acta de Procedimientos para el Ingreso de Inmigrantes Coreanos a la Argentina del abril de 1985, y Resolución de la Dirección Nacional de Migraciones N 2.340 del 26 de junio del mismo año)” (Courtis 17).

inmigrante coreano en la Argentina que, como se puede observar en la página de internet del Gobierno de la Ciudad de Buenos, se celebra desde 1995.

Por tanto, se observa una dualidad en cuanto al trato y la realidad del coreano en Argentina. Si por un lado se le adjudican ciertos valores peyorativos, que tiene sus raíces en las ideas positivistas eurocéntricas de finales del siglo XIX, por otro, es un grupo que ha conseguido crearse un espacio en la mono-sociedad cultural de la Argentina.

CHAPTER 4

LA COREANIDAD Y EL COREANISMO

Para poder continuar con la investigación, tenemos que definir los dos términos principales que identifican al coreano en la Argentina: la “coreanidad” y el “coreanismo”. A diferencia de otros investigadores que usan “coreanidad” y “coreanismo” como sinónimos intercambiables, mi aproximación independiza ambos términos. Ya que, en mi opinión, la “coreanidad” se define por los rasgos físicos del coreano, mientras el “coreanismo” por los valores culturales, incluyendo el lenguaje, de este.

La “coreanidad”, consciente o inconsciente, es utilizada por el imaginario argentino para definir la existencia identitaria del coreano-argentino. Pese a que el individuo no sea consciente de ella, es afectado por la recepción de su imagen ante los otros. “La portación de esa marca indeleble en que se transforma el cuerpo . . . instala una barrera infranqueable a toda voluntad asimilatoria [aunque] encontramos quienes aseguraron que intentaban vestirse, hablar, comer, fumar “como argentinos” (Pizarro 304). Por esta misma razón, se justifica la división entre “coreanidad” y “coreanismo”.

A estas alturas se debe aclarar, que la errónea práctica del imaginario argentino en categorizar a todo poseedor de “coreanidad” como miembro del endo-grupo coreano-argentino, no valida la existencia de una identidad coreana-argentina, que es el objetivo principal de esta investigación. Esto se debe a que los jóvenes coreanos pertenecientes a

la segunda generación pueden adherirse a esta identidad implícita que trae consigo la “coreanidad” o rechazarla completamente (Cohen y Mera 11).

Si bien la “coreanidad” es un rasgo inalterable en el coreano, la identidad es un valor intrínseco que se crea en base a la práctica del “coreanismo”; que está sujeto a múltiples factores, que pasaremos a analizar. Ante todo, la “coreanidad” no puede justificar por sí sola el “coreanismo” porque la cultura o el lenguaje son elementos aprendidos por el individuo a través de sus interacciones diarias. En el caso del coreano-argentino, pese a que es identificado por sus rasgos físicos, su “coreanidad”, los valores culturales y lingüísticos, su “coreanismo”, son aprendidos. Las diferentes generaciones, con sus respectivas aculturaciones y/o transculturaciones, rompe con la uniformidad del “coreanismo” natal.

Debido a este hecho, exponemos que la designación de coreano-argentino tiene dos implicaciones. La primera es una implicación racial-política, la “coreanidad”, y, la segunda, una lingüístico-cultural, el “coreanismo”. La “coreanidad” es utilizada para evidenciar la presencia del coreano en Argentina y, como se ha mencionado anteriormente, el “coreanismo” para definir la identidad de este.

El “coreanismo” está conformado por el lenguaje y las prácticas culturales provenientes de Corea, por lo tanto, es importante presentar ambas para exponer las características pertenecientes al “coreanismo”. Estos rasgos se usarán para rastrear la presencia del “coreanismo” en *La peonía y su sombra* y demostrar que el “coreanismo” de Argentina es un producto de una transculturación.

Lo que se conoce como lenguaje coreano moderno, hangugo, es producto de una reforma modernizante llevada a cabo por el rey²⁸ Sejong, quien decretó la actualización el lenguaje escrito tradicional basado en la caligrafía china, hanja. Este coreano modernizado, hangugo, es un lenguaje que, pese a ciertas raíces de origen chino, adquiere características propias y se separa de su predecesor, convirtiéndose en un lenguaje único.

Alineamos nuestro análisis de la cultura coreana, parte integral del “coreanismo”, a la idea presentada por Carolina Mera en su libro *Encuentro de estudios coreanos en América Latina* (2004) que dicta que para poder entender el conjunto de modos de vida y costumbres de un pueblo, la cultura, se necesita analizar la fuerza motora detrás de ella: la práctica religiosa (25). En relación con esta idea, Tomoko Masuzawa crítica, en su artículo ““The Religions of the World” before “World Religions””, la práctica occidental de analizar el lejano oriente en base a un set de tres ciencias, ciencia política, económica y social (15).

El coreano tradicionalmente practicaba religiones animistas que, siguiendo el ejemplo de Carolina Mera, denominaremos como chamanismo. El chamanismo abarca toda “experiencia mística característica de las religiones primitivas” (Mera, *Encuentro* 26). Aclaremos que se usa el término religión por falta de un mejor vocablo en español que pueda definir estas prácticas primitivas coreanas²⁹. El chamanismo es la principal vertiente religiosa de la cultura de Corea. Ni la llegada del budismo, la primera religión

²⁸ El uso de rey no es un error, en libros de historia coreanos se utiliza el equivalente de la palabra rey y no emperador

²⁹ En coreano se utiliza la palabra “Chongkyo” [宗教] que etimológicamente significa “enseñanzas fundamentales”, generalmente la palabra “Chongkyo” se traduce como ‘religión’ pero no comparten el mismo significado etimológico.

de organización centralizada en Corea, durante el período de los reinos de Shilra y Balhe, VII d.C. hasta el siglo X d.C. causa mayores cambios en la sociedad ni cultura del país. Al contrario, “en los templos coreanos hay pabellones en donde se guardan diversos dioses chamanistas” (Mera, *Encuentro* 32).

La vida diaria del coreano moderno mantiene ciertos sesgos y rasgos de estas prácticas chamanistas. Como por ejemplo, la ceremonia del kut, donde la mudang³⁰ hace de médium entre el dios y el fiel, utilizando ofrendas, danzas y rezos. Esta ceremonia o acción religiosa se ha convertido en una costumbre que forma parte de la cultura coreana y, muchas veces, es usada con fines de entretenimiento. Otro ejemplo, es la bandera de la República de Corea, donde el símbolo central circular representa la teoría del ying y yang³¹ y los cuatro símbolos que lo rodean tienen su origen en el taoísmo, estos símbolos son parte de un grupo de ocho que forman un trigramma que, según el taoísmo, explican todos los fenómenos naturales que ocurren en el universo. Pese a preponderancia de las costumbres chamanistas y tradicionales, existe una libertad de culto en la República de Corea actual. De hecho, un gran número de sus habitantes practican cristianismo en sus diversas formas³². Un último ejemplo, se observa “en el plano familiar [coreano, donde] se dedican a rezar a los espíritus de sus antepasados por la prosperidad y salud de su familia” (Mera, *Encuentro* 29).

³⁰ Similar a una sacerdotisa.

³¹ En coreano se llama Taeguk [태극] pero se está usando el término chino que es más popularmente conocido.

³² Aunque existen documentos que el catolicismo llegó a la Península de Corea pre-siglo XIX, esta no cobra importancia debido a las persecuciones de cristianos de 1785, 1801, 1839 y 1866.

“In Korean society, the percentages of those who adhere to Confucianism, Buddhism, and Christianity are generally equivalent. However, Confucianism can be considered the value system that has most fundamentally influenced Korean traditional values” (Gerstein 178). La idea del confucianismo como influencia fundamental de los valores tradicionales coreanos, la refuerza Mera al comentar que “el confucianismo ha penetrado en sus negociadores [coreanos] hasta su inconsciente . . . o sea, un negociador coreano es esencialmente confuciano” (Mera, *Encuentro* 272).

“The central tenet of Confucianism that influenced Korean society involved relatedness with others in harmony” (Gerstein 178). No obstante, esta armonía se basa en la desigualdad; está basada en un sistema de valores jerarquizantes que promueven las diferencias de género, edad y posición social³³. A continuación, presentamos ejemplos de cada diferencia mencionada. La diferencia en posición social se observa en la prohibición que impide “los casamientos entre las distintas clases sociales” (Mera, *Encuentro* 40) con el objetivo de mantener el statu quo de las clases dominantes. No obstante pese a que las leyes que la imponían han desaparecido, las costumbres sociales mantienen, en cierto sentido, esta práctica. La edad determina, utilizando como ejemplo el ámbito del hogar, el orden de autoridad inferido a cada miembro de la familia: “en primer lugar estaban los abuelos, a los que seguían los padres, los tíos y las tías, hermanos y, por último, las hermanas mayores” (Mera, *Encuentro* 39). Por último, la diferencia basada en el género se observa en dos vocablos del coreano: “ahn-chuin” y “bagak-chuin”. El término de

³³ “Términos de relaciones sociales que implican obligaciones entre gobernantes y gobernado (rey y súbdito), entre padres e hijos, esposo y esposa, de hermano mayor y hermano menor y entre amigos” (Mera, *Encuentro* 38).

“ahn-chuin” se utiliza para hacer referencia a la esposa, “ahn” significa adentro y, “chuin”, dueño³⁴. Este concepto transmite la idea de que la autoridad de ella se cierne en exclusiva al ámbito del hogar, mientras se respeta el orden jerárquico establecido por la edad. Por el contrario, “bagak” significa afuera, lo que denota que el esposo, el hombre, es el que tiene derecho al control del ámbito externo del hogar. Pese a esta diferenciación, el hombre, siguiendo la jerarquización patriarcal, también mantiene el control dentro del hogar.

El confucionismo como colectivo de ideas en Corea difiere de su contraparte en China. La diferencia radica en la aplicación de este, en Corea “el budismo insiste sobre la moral individual, confucianismo sobre las reglas de la vida en sociedad y el taoísmo sobre la concepción general del mundo” (Mera, *Encuentro* 56).

El confucionismo coreano se destaca en los aspectos representados por los términos “nun-chi” y “chae-myun”. “Nun-chi, which means sensitivity to others’ needs” (Gerstein 178) y “chae-myun , which means “saving face”” (Gerstein 178). Aclaremos que la traducción más próxima de “chae-myun” es “reputación que precede a un individuo” o, en otras palabras, la imagen social del individuo dentro de su ámbito. En cambio, “nun-chi” es un término que es más difícil de traducir debido a su vasta aplicación dentro del lenguaje coreano, llegando a poder significar, como citamos, “sensitivity to others’ needs” como también “destreza en cuanto a desenvolvimiento social”. No obstante, durante todo tipo de interacción social, el actuante coreano, siempre está consciente que tiene que respetar el “chae-myun” del receptor y, con este objetivo en

³⁴ Los adjetivos en el lenguaje coreano no tienen género.

mente, aplicar su “nun-chi” para lograrlo, captando las necesidades del receptor y el ámbito que los rodea. Esta acción causa que toda interacción entre dos coreanos, para el observador occidental, parezca vacía de emociones, fría y calculadora.

Por último, “para Confucio el ideal de hombre virtuoso era aquel que armonizaba su propia personalidad con el orden social, siendo el progreso individual parte del progreso social colectivo” (Mera, *Encuentro* 52). La anterior idea, establece un sistema social colectivista donde se prima lo colectivo frente a lo individual. Por ejemplo, las diferentes asociaciones coreanas que se establecen con el fin de proveer ayuda al inmigrante recién llegado de Corea.

Como se ha observado, la religión arcaica coreana, chamanismo, y las creencias de Confucio, recordemos que para el coreano no son religiosas sino normas sociales, crean impresiones en la cultura y el lenguaje coreano. Por ende, se establece que el “coreanismo”, la agrupación del lenguaje y la cultura, posee características chamanicas y confucianas. Esta idea se refuerza con ejemplos de prácticas vigentes presentes en el “coreanismo” actual: el “chae-sa” y el uso de apelativos referentes a la edad. Para poder entender los ejemplos presentados referentes al “coreanismo” actual de Corea, necesitamos primero exponer el significado etimológico de “chae-sa” y “nu-na”, el apelativo referente a la edad escogido entre los varios disponibles en el lenguaje coreano. “Chae-sa” (祭祀) es una palabra formada de dos ideogramas, “chae” significa ceremonia u ofrecer sacrificio y “sa” significa sacrificar o rendir culto. “Nu-na” (姉) se escribe con

un símbolo conformado de otros dos que son “Nio” (女) que significa mujer y “Si” (市) que significa hijo/a anterior.

La palabra “chae-sa” se utiliza para referirse a los ritos, por ejemplo el “Chusok”³⁵, que el coreano practica para agradecer a sus antepasados. Esta práctica se mantiene constante hasta en los coreanos que practican el cristianismo en sus diferentes formas, no obstante, se modifica para seguir las normas de dicha religión. Por ejemplo, los coreanos miembros de la iglesia católica muestran su agradecimiento a sus antepasados, el ritual del “chae-sa”, rezando a Dios que las almas de estos últimos.

El apelativo referente a la edad que escogimos, entre los varios disponibles en el lenguaje coreano³⁶, “nu-na”, es de uso exclusivo del hombre coreano. Este se aplica cuando se refiere a una relación filial de género femenino, no necesariamente una hermana, que es mayor en edad que él y del mismo estrato familiar³⁷, por ejemplo una prima mayor. No obstante, también se observan usos de esta palabra como término cariñoso entre un hombre menor y una mujer mayor fuera del ámbito familiar.

Por tanto, observamos que el “coreanismo” tradicional sigue presente en el “coreanismo” actual de Corea. Sin embargo, los valores tradicionales se han modificado, adaptándose a las nuevas ideologías introducidas en la Corea moderna, o filtrándose tan profundamente en el subconsciente cultural del coreano que pasan a formar parte del lenguaje de uso diario.

³⁵ La celebración de la cosecha coreana.

³⁶ “Oppa”, “Hyoung”, “Unni”, entre todos.

³⁷ Según el orden jerárquico confucionista coreano.

CHAPTER 5

LA COREANIDAD Y EL COREANISMO EN *LA PEONIA Y SU SOMBRA*

Hemos demostrado que la “coreanidad”, los rasgos físicos indelebles, crea una divergencia frente al nativo argentino que limita la integración del inmigrante coreano a la sociedad heteronormativa. Esta divergencia se refuerza por medio de los rasgos propios interiores culturales-lingüísticos, el “coreanismo”. Por ello, utilizando tanto la “coreanidad” como el “coreanismo”, podremos analizar la colección de cuentos *La peonia y su sombra*. Con ello demostraremos que el “coreanismo” del coreano-argentino es un producto de la transculturación, sin olvidar la posibilidad de la existencia de un “coreanismo” falso creado en base a estereotipos producto de la hegemonía nacional.

En este sentido, dada la obviedad de la “coreanidad”, las características físicas externas del coreano, buscaremos principalmente rastros del “coreanismo”, ya que el hecho de describir a un personaje con el adjetivo de coreano es, en sí mismo, una demostración de la existencia de la “coreanidad”. Por ende, esta visibilidad racial-biológica, que separa al personaje coreano de los demás no coreanos, es suficiente evidencia de la existencia de la “coreanidad” en Argentina. Un buen ejemplo se observa en “Korean Blues”, de Xabier Imaz, donde el mismo protagonista nos presenta su experiencia personal de querer formar parte de la sociedad argentina, intento que se ve impedido por su aparente “coreanidad”: “quería ser sólo un chico más, un chico común de la Argentina, aunque mis ojos delataran mi origen asiático, y algunos chicos comunes

de la Argentina no pudiesen vencer la tentación de hacerme notar que no era como ellos” (126).

Para la búsqueda de rasgos del “coreanismo”, serán analizados los cuentos que conforman *La peonia y su sombra* en base a dos elementos que giran en torno al “coreanismo”: el uso del lenguaje coreano y la práctica de la cultura coreana. Finalmente, pasaremos a exponer el nivel de asimilación del coreano, o nivel de aceptación del nativo, para definir el nivel de transculturación de dicho “coreanismo”.

El uso del lenguaje coreano

La primera característica del “coreanismo” que analizaremos es el uso del lenguaje coreano. Partimos de que el uso del lenguaje es, especialmente un lenguaje foráneo y considerado exótico como el coreano, un factor que aumenta la visibilidad del coreano inmigrante dentro de la sociedad argentina. Esto causa que, unido con su “coreanidad”, el coreano-argentino sea un blanco más fácil de ser juzgado por el grupo social dominante argentino.

El primer cuento que analizaremos es el que da nombre al libro, de Patricia Suárez, que trata de la relación que se forma entre Yi Yun-bok, un coreano dueño de una tienda de artículos orientales, casado con Lee y con un hijo llamado Chun, e Ingrid, no coreana, que hace poco ha estado involucrada en una relación fallida con un hombre casado, Esteban, y tiene una hermana gemela enfermera, Leticia. Observamos la existencia del “coreanismo”, primeramente, a través del simple y claro uso del lenguaje

coreano por Yi Yun-bok, el protagonista del cuento: “nugushinmikka susurraba cuando veía pasar a la joven mujer”³⁸ (14). El uso del lenguaje coreano, se presenta mejor en la percepción de Yi Yun-bok sobre sus interacciones verbales con Ingrid:

hablaba mucho sobre cosas que él no acababa de entender y al cabo las conversaciones terminaban pareciéndole una suerte de música un poco inarmónica, como proveniente de una radio a transistores, de esas que siempre tienen descarga y donde no se pronuncia correctamente ni el chino ni el hangeul. (16)

En esta cita observamos una posible negligencia del autor, o información equivocada, que se filtra en la descripción de “donde no se pronuncia correctamente ni el chino ni el hangeul”. Esta analogía refuerza el exotismo del lenguaje coreano. Pese a que el lenguaje chino se usa para reforzar el exotismo del lenguaje coreano, en forma de símil, se comprueba la existencia del imaginario argentino que homogeneiza el coreano y el chino.

Antes de continuar, se debe aclarar que la inhabilidad del dominio del castellano, que se observó en Yi Yun-bok de “La peonia y su sombra”, es una faceta muy generalizada entre los coreanos inmigrantes de primera generación que llegaron a Argentina ya siendo mayores, pasada la edad de la educación obligatoria. Para demostrar que el uso del coreano se antepone al del castellano en los inmigrantes mayores, usaremos los cuentos “Muere”, de Daniel Ricardo Ledesma, y “Retorno a la querencia”,

³⁸ “Nugushinmikka” significa “¿Quién es usted?”

de José Luis Najenson. En “Muere” se dice que “su papá usaba esa palabra “muere” como una muletilla, le gustaba el sonido y como nunca aprendió bien el castellano... Él estaba convencido de que tanto usarla perdería la dureza de su significado” (40). El autor nos indica que el padre de Juan Carlos Kyu tiene ciertos conocimientos del castellano al apuntar que él conocía el significado de la palabra “muere”. No obstante, debido a su falta de dominio del castellano, “como nunca aprendió bien el castellano”, el padre, el coreano de edad mayor, crea una suerte de negociación para llegar a la conclusión de que usando “esa palabra “muere” [seguido] perdería la dureza de su significado”.

El nivel de convicción del padre, en cuanto al uso de ““muere” como una muletilla”, es tan fuerte que la misma costumbre es heredada por su hijo Juan Carlos Kyu, “último y único hijo nacido en este país [Argentina]” (37). Esta interferencia lingüística proactiva, causada por el padre, tiene como resultado que el nativo argentino, sin importar que Juan Carlos Kyu sea también argentino, genere una generalización negativa sobre el coreano, “bueno, pero los... orientales ya tienen esa cultura de la violencia. . . . Ya tienen una idea fija con la violencia porque ellos vienen escapando de esa misma violencia que ellos engendraron en su país” (39). Esta generalización incluye a Juan Carlos Kyu debido a que su “coreanidad” anula el hecho de que él haya “nacido en este país” y lo obliga a tomar responsabilidad “de esa misma violencia que ellos [los coreanos] engendraron”.

Siguiendo la misma temática, “Retorno a la querencia” nos presenta a Bronstein, un judío-argentino³⁹ que está visitando el barrio Once, por primera vez, luego de treinta años. Este describe cómo entró a comprar cigarrillos a “uno de esos micro-mercados, que atendía una familia coreana” (78) y lo atendió un joven que hablaba “en perfecto español” (78). Sin embargo, cuando llega “un hombre canoso y de digno porte” (78) a reemplazar al joven, este último saluda al “hombre canoso” en castellano pero “después le susurró una frase en coreano” (78). A diferencia de “Muere”, en este cuento el coreano practica el “nun-chi” y opta por adaptar el lenguaje que utiliza a la necesidad del receptor, Bronstein, y sólo utiliza el coreano en un susurro cuando se dirige al “hombre canoso”, un coreano de mayor edad y, teniendo en cuenta el período de tiempo que lleva ausente Bronstein del Once y la historia migratoria coreana en Argentina, de la primera ola de inmigración coreana. Demostramos de esta manera que el uso del lenguaje coreano, en forma exclusiva, es más común entre los coreanos que han inmigrado a Argentina ya siendo mayores.

En el siguiente cuento titulado “Permiso Sr.”, observamos el fenómeno de la dependencia lingüística de los padres inmigrantes de primera generación respecto a sus hijos. Sean los hijos nacidos en Argentina o inmigrantes que llegaron antes de ser considerados mayores de edad. La autora Leonor Elcira Cuitino en “Permiso Sr.”, nos describe que el protagonista “[comenzó] lentamente a hablar el idioma español, aunque la mayoría de las palabras eran en lenguaje gestual. Mis aprendizajes los compartía con mis padres, quienes con seriedad, repetían un y mil veces los sonidos emitidos por mí” (182).

³⁹ Se concluye que Bronstein es judío-argentino debido a su apellido y la localización que visita. El Once es un barrio que la comunidad coreana comenzó a poblar comenzando los finales de los años 1960.

Normalmente, el proceso de aprendizaje del lenguaje fluye de padres a hijos, sin embargo, en el caso del inmigrante coreano este flujo se invierte, “mis aprendizajes los compartía con mis padres”, efectivamente creando una característica que define a los miembros más jóvenes de la comunidad coreana-argentina, la necesidad de funcionar como nexo entre el entorno social nativo y el entorno social familiar. Esta faceta trae consigo dos consecuencias: la “otredad” del coreano inmigrante se vuelve más aparente y el silencio lingüístico, característico del inmigrante que no domina el lenguaje nativo, se malinterpreta. El protagonista de “Permiso Sr.” nos presenta que “el dueño, encantado por la formalidad y el silencio hermético de mi padre, lo dejó efectivo” (183). La “formalidad” que “el dueño” observa no es más que el comportamiento normal del coreano inmigrante debido a la organización jerárquica social procedente de su natal Corea y que tiene sus raíces en el confucianismo⁴⁰. Aunque, ya aparente a estas alturas, “el silencio hermético de mi padre” es sólo una incapacidad lingüística que poseen todos los inmigrantes mayores.

Esta diferencia de exposición lingüística entre el coreano inmigrante que llega a Argentina siendo mayor y el que no, tiene sus raíces en la obligación de los jóvenes de tener que pertenecer al grupo social de la escuela⁴¹. Resaltamos que para el inmigrante coreano de primera generación una de las prioridades es poder ofrecer a sus hijos más

⁴⁰ “Se asume la categoría de migrante – categoría que, desde una mirada del mundo social de inspiración confuciana, ha cargado tradicionalmente con connotaciones negativas e implicancias de subordinación” (Pizarro 305)

⁴¹ “la Ley 1420 del año 1884 que impulsaba la educación primaria obligatoria y gratuita, así como el libre acceso a la educación secundaria y terciaria” (Mera, *Inmigración* 31)

oportunidades de educación⁴² que las que ellos tuvieron. Comprobamos así, que todo los coreanos inmigrantes no mayores, o su gran mayoría, pasan a ser miembros del ámbito escolar-social argentino. En “Nicolás va a la escuela”, de Susana N. Bittadini Andrés, se describe una situación comúnmente presente entre los coreanos no mayores que se suman al sistema escolar nacional. Esta se observa en los casos particulares de Nicolás, el nombre de pila que adoptó Moon-Hwan Hahn, y su primo Lee cuando comienzan a atender la escuela secundaria.

En “Nicolás va a la escuela” observamos una reivindicación de la “otredad” del coreano debido a su “coreanidad”. Sin embargo, la situación en cómo se presenta en este cuento es singular. Esto es debido a que se desarrolla dentro de un ámbito ocupado, en su mayoría o en su totalidad, por gente físicamente diferente al coreano y dominados por el imaginario de homogeneidad étnica del argentino: “para colmo, pocos de [los] compañeros [de clase] parecían predispuestos a relacionarse con él más allá de las lógicas y curiosas preguntas, a lo que le agregaban de vez en cuando, el apelativo de “ponja” o “chino,” que en más de una oportunidad le disgustaba” (156).

En el caso concreto de este cuento, el “coreanismo”, y en particular el lenguaje, es un factor importante que refuerza la existencia de la “otredad” del coreano-argentino dentro del ámbito escolar. Dentro del mismo, se expone en más detalle de dónde proviene la dificultad lingüística del coreano en cuanto al aprendizaje del castellano. Nicolás “tenía dificultades para comunicarse, y es por ello que decidió no hacerlo” (155).

⁴² “La posibilidad de brindar mejor educación a los hijos y la dificultad de vivir bajo un ritmo tan acelerado como el que exige Corea” (Mera, *Coreanos* 57)

Aclaremos que estas “dificultades para comunicarse” de Nicolás, para evitar malinterpretaciones, son observables en “contenidos históricos o literarios que debía analizar, comparar y sintetizar o explicitar mediante diversos tipos de reacciones. En el caso de Geografía, la cuestión se presentaba más fácil, merced a la memorización de definiciones” (157). Similar a la situación presente en “Muere”, el coreano no tiene dificultad en aprender vocablos nuevos, el obstáculo verdadero existe en el uso correcto y aplicación de estos vocablos que absorbe, específicamente cuando tiene que “analizar, comparar y sintetizar o explicitar mediante diversos tipos de reacciones” (157).

La práctica del “coreanismo”, a través de la diferencia lingüística, se destaca en especialmente en cómo Lee, el primo de Nicolás, decide comunicarse, “se obstinaba en hablar en su idioma natal con Nicolás, sin importar quién estuviera junto a ellos” (160) debido a “su recelo respecto a los alumnos argentinos” (159). “Recelo” que existe porque “la vida de Lee . . . no había sido fácil en el otro colegio” (159) luego de la partida del compañero coterráneo a EE.UU. Lee “comenzó a sentirse aislado y marginado de todos y de todo . . . se sentía perseguido por el sólo hecho de ser diferente” (159). Este trato desigual que recibe el coreano-argentino por ser físicamente divergente del imaginario argentino trae como consecuencia que Lee practique con más fervor su “coreanismo”.

El cuento tiene un final “feliz” y concluye que “la integración de las diversidades fue total, pues las barreras se habían derribado y las barricadas estaban definitivamente desmanteladas” (160). Pese a este desenlace, no hay mención alguna de que Nicolás o Lee manifiesten su deseo de dejar de practicar el “coreanismo” intrínseco que traen de su

natal Corea. Sin embargo, se observa que Nicolás aprende a comunicarse con sus compañeros y “trató de hacerle entender [a Lee] que las diferencias entre personas estaba en sus corazones y no en los signos externos” (160). Nicolás y Lee demuestran que, con respecto al lenguaje, ellos logran una suerte de adaptación que les permite comunicarse con sus compañeros de clase, los nativo-argentinos, pero no dejan de practicar su “coreanismo”, hablar el coreano.

El protagonista de “Korean Blues”, de Xabier Imaz, delata una situación que, generalmente, se presenta en la segunda generación de inmigrantes: la pérdida total o parcial del lenguaje coreano. En este cuento, al protagonista le “está tocando a [él] venir a visitar por primera vez este Seúl del que tanto [le] hablaron [sus] abuelos” (124). En esta visita se da cuenta que, aunque había estado expuesto al lenguaje coreano a través de su familia, él no posee el dominio lingüístico necesario para poder interactuar con nativos de Corea, “no me atrevo a hablar en coreano, y creo que tampoco voy a entender lo que puedan decirme” (126), y desenvolverse en “en un mundo de carteles en coreano . . . tan laberintico” (125). Comprobamos con ejemplos anteriores, que el coreano de primera generación prefiere comunicarse en coreano dentro del ámbito familiar y, con este cuento, que la segunda generación también haga lo mismo, “ahora entiendo por qué mi viejo insistía tanto en que fuera a la escuela de nuestra comunidad” (125). Como resultado de sus varias interacciones, él se describe a sí mismo como un “coreano incompleto que no sabe ni hablar, ni leer y que apenas se siente coreano porque sabe inclinar la cabeza imitando como un mono a su buen abuelo” (128).

No obstante los ejemplos presentados de *La peonia y su sombra*, el uso del lenguaje coreano se presenta en pocos cuentos y, frecuentemente, como sub-tema del relato principal. Concluimos que el uso del lenguaje coreano sirve de factor diferenciador entre el inmigrante y el argentino, y su vez como factor reforzador de la relación endogrupal entre los inmigrantes coreanos. Además, como se observa en el análisis de “Nicolás va la escuela”, el lenguaje coreano no necesita desaparecer para poder lograr una interacción entre coreano-argentino y argentino⁴³.

Sin embargo, en “Retorno a la querencia” y “Permiso Sr.” se observa que existe un grupo que logra alcanzar una zona entremedia, una intersección, en donde utilizan ambos lenguajes y sirven de nexo entre esa sociedad que no se asimila, el endogrupo coreano-argentino, y la sociedad nativa. He aquí el primer indicio de un “coreanismo” único del coreano-argentino, una amalgama entre las dos culturas que se yuxtaponen.

Finalmente, encontramos la presencia de una pérdida, sea total o parcial, del lenguaje coreano en el ejemplo de “Korean Blues”. Una pérdida que ocurre aun cuando el inmigrante de primera generación de ámbito filial, la familia, utiliza el coreano dentro del hogar. Debido a que el lenguaje, como se mencionó anteriormente, es un elemento que tiene poca presencia dentro de *La peonia y su sombra*, continuaremos el análisis de sus cuentos en busca de más rasgos del “coreanismo”.

La práctica de la cultura coreana

⁴³ “By interacting with members of their family, school and community, children learn that one language may be valued more than another and decide to become more proficient in that language.” (Shin 28)

La cultura, a diferencia del lenguaje, es un factor que fácilmente puede filtrarse y pasar desapercibido, esto crea la necesidad de un análisis más cuidadoso. Para encontrar ejemplos de la cultura coreana en *La peonía y su sombra* debemos determinar primero su origen.

En “El hogar de Kwang-Soo”, de Reogelio Borra García, observamos que Kwang-Soo no procede de Corea porque el “sólo [la] había visto [...] en un viejo mapa” (27). Sin embargo, cuando es agredido por un grupo de argentinos, en su mente se cruzan imágenes de la Corea que nunca había conocido:

¿no sientes el aire impregnado del olor del mar? Allá al final camino, ¿no lo ves?
¿O qué es esa lengua plateada que brilla al sol? No es el mar, es el Naktong. Y el aire está impregnado del olor a madera recién cortada. ¡Y mira!: Aquel carro tirado por dos bueyes, que avanza por el camino. ¿Lo ves? Trae leña fresca (32).

Una descripción de una escena tan típica que hasta se puede considerar una escena doméstica argentina si no fuera por la mención de “Naktong”, un río que fluye en la zona sureste de Corea. ¿De dónde proviene esta Corea de Kwang-Soo si él nunca ha estado allí? ¿De dónde proviene este anhelo por un país natal que jamás ha visitado? Es oportuno ahora citar que “su padre le hablaba de “la tierra de los árboles altos”, de “arrozales que se extendían más allá de su vista” y de tabacales cuyas hojas asumían el “verde de las esmeraldas”” (26), otra escena típica que podría considerarse argentina pero sabemos, gracias a la primera cita, que el padre de Kwang-Soo está haciendo referencia a

la Corea natal de donde él procedía. Observamos aquí uno de los puntos de origen de la cultura: los padres inmigrantes.

En el cuento “No más silencio”, de Dolores Sojo, la intención de la autora es situar el cuento en Corea, sin embargo, probablemente debido a la interferencia proactiva de la cultura argentina de ella en el relato, se puede observar que la situación que se plantea en el cuento no es factible en Corea. El error argumentativo se ve en que la protagonista comparte el mismo apellido que su madre⁴⁴. La protagonista se llama Lee Jina y su madre Lee Myung-ja, lo que supone que este relato ha ocurrido en un país donde, luego del casamiento, la mujer adopta el apellido del hombre. Se conjetura que la autora intentó basar el cuento en Corea, pero sus fuentes, su inspiración para este cuento, son procedentes de Argentina.

El mismo cuento nos presenta otra situación de transmisión de “coreanismo”, en este los valores atribuidos a la mujer: “ancestralmente preparada para la vida familiar que formaba a la mujer para ser diligente, frugal y casta” (46). Esta imagen de mujer “diligente, frugal y casta” es perpetuada por las mismas mujeres mayores de la familia. Acto que se observa en la siguiente situación que ocurre entre la abuela y la protagonista:

Todos mis secretos despanzurrados sobre la mesa. Mi cuaderno privado había sido violado y sus hojas diseminadas ya no guardaban misterio. El silencio fue mi buen compañero y la escritura mi gran amiga.

⁴⁴ “Estaba terminantemente prohibido el casamiento entre personas de la misma familia, o del mismo clan o entre parientes sanguíneos. Los matrimonios debían ser exogámicos. En el presente continúa la prohibición de casamientos entre personas del mismo apellido” (Mera, *Encuentro* 39).

La prohibición nuevamente burlada. Mi abuela implacable ante la falta de su hija mayor, parecía gozar cuando sentenció mi suerte. La prohibición quedó planteada y callar era lo obligatorio (48)

Ignorando la deshumana y triste situación de la mujer bajo la cultura tradicional y patriarcal coreana, se observa que el cuento anterior, “No más silencio”, es un ejemplo excelente de cómo el coreano de mayor edad, inmigrante de primera generación, obliga a sus hijos a continuar con la práctica de la cultura de Corea en Argentina.

El segundo, y último punto de origen, es el mismo inmigrante coreano. Retomando un argumento del análisis del cuento “No más silencio”, recordemos que existe la posibilidad que la fuente de inspiración de cada autor tenga su origen en la realidad de los coreano-argentinos.

En “La peonia y su sombra” se observa la existencia de la cultura coreana en el hecho de en dónde viven Yi Yun-bok y su familia: “vivían en las cercanías, en un departamento estrecho a pocas cuadras del negocio” (15). El sacrificar el bienestar o comodidad personal tan solo para poder alcanzar el éxito económico es una faceta clave de la cultura coreana que tuvo su origen de las reformas económicas llevadas a cabo en la Corea de pos-guerra. Se ve también que Yi Yun-bok y su familia practican valores del confucionismo que son heredados de la cultura de Choson, la antigua Corea, “al final de cada día llegaba su esposa Lee [...] avisando que la sopa miso ya estaba lista en la casa” (14). Según la jerarquización social impuesta por el confucionismo, es importante que se mantenga la división entre las responsabilidades del hombre y de la mujer, tal como se

observa en el uso de los títulos “ahn-chuin” y “bagak-chuin” para describir a la mujer casada y al hombre casado, respectivamente.

A continuación, en el cuento “Sobre el tacto del mundo”, de Hugo Hernan Rabbia M., se nos narra la historia de Kim Kee-Jeong y su mujer, Se-ri, que llegan a Argentina en búsqueda del hermano menor de él. La práctica de la cultura coreana no está claramente presente a lo largo del relato y, para poder encontrarla, debemos primero recordar la importancia que se le pone a la herencia patrilineal en Corea y el hecho que los únicos que pueden continuar esta herencia son los hijos varones. Kim Kee-Jeong tiene un problema de salud, “dolor punzante en el vientre” (51) y “que sólo era una gran excusa para no reconocerse muriendo” (54), por esta misma razón, está buscando a su hermano Chang-Sing. Este problema es de naturaleza sexual, “después del amor, de la muerte, volvió el dolor desde algún centro inmaterial del vientre” (56); “amor” haciendo referencia al acto sexual. Este mismo problema le impedía poder continuar con la preciada tradición coreana de mantener la herencia patrilineal, no podía tener hijos. Ellos, Kim Kee-Jong y Se-ri consiguen un hijo a través de un método poco ortodoxo. Este método se presenta en una descripción enigmática del encuentro entre Se-ri y Chang-Sing, el hermano de Kim Kee-Jong, “las manos se encontraron por sobre sus cabeza, y los cuerpos se debilitaron hasta transubstanciarse como un agua que adquirió sabor y color” (60). El enigma se resuelve en el hecho que “han [Kim Kee-Jong y Se-ri] decidido nombrarlo Sohn, pero Se-ri lo llama Chang-Sing, incluso en público” (62). Sohn es el hijo de Kim Kee-Jong y Se-ri pero producto de la relación entre el hermano de él, “Chang-Sing”, y Se-ri.

Los ejemplos utilizados para ilustrar los dos puntos de origen de la cultura coreana demuestran la importancia del “coreanismo” para el coreano inmigrante de primera generación, sea en forma voluntaria o involuntaria. También ilustran el deseo de su pervivencia en las futuras generaciones. Sin embargo, los dos valores ilustrados, el mantenimiento del orden jerárquico social confucionista y la continuación de la herencia patrilínea, no son los únicos presentes. A continuación pasaremos a analizar otras prácticas de la cultura coreana de *La peonía y su sombra* que, pese a que son de la misma índole, crean un contrapunto más positivo del “coreanismo”.

Observamos en “...papá... por favor... sacá todas las tarjetas... nos fundimos...”, de Jorge Eduardo Aldao, que independientemente de que vengan de un país en donde se enfatiza el éxito económico⁴⁵, es posible que tengan un punto de vista que difiera de la normativa de un comerciante, la ley de oferta y demanda. Tal hecho se observa en los actos de Kim frente, como tan bien lo describe el narrador, “la hiperinflación [de los 80 que] devoraba, como un incendio arrollador, la fortuna de millones de argentinos” (114). Acciones que se pueden resumir en una simple frase que el mismo narrador cita de Kim: “... muchos de mis clientes son empleados, tienen sueldo fijo... si aumentó más que la inflación, ellos pierden...” (117). En varias partes del cuento el narrador duda de las acciones de Kim porque difieren de la conducta comercial que se observa en la Argentina de finales de los 80, en donde “la inflación fue creciendo y creciendo; la tarea de remarcar comenzó siendo mensual para volverse semanal y, luego, diaria ya que, en el

⁴⁵ “Una de las consecuencias psicológicas del éxito económico experimentado por la sociedad coreana fue la conciencia de movilidad social que se intensificó entre aquellos que no lograban alcanzar un estatus prestigioso” (Mera, *Coreanos* 16).

mismo día, los productos subían de precio” (119). Ante las dudas del narrador, Kim responde de forma “sencilla pero contundente “...mi casa, el Mercado, el depósito, toda la mercadería y hasta el trabajo suyo se lo debemos a mis clientes. Ellos me ayudaron a llegar hasta donde estoy ahora. Si suspendo las tarjetas no tendrían para comer... no puedo hacerlo...” (120). Kim sigue una de las pautas básicas del confucianismo, núcleo de la formación cultural coreana, que dicta que toda necesidad individual debe estar alineada con una necesidad grupal para ser considerada beneficiosa, una mentalidad colectivista sobre la individualista. Esta mentalidad colectivista de Kim prueba ser efectiva, ya que Kim “siguió teniendo el aprecio de sus clientes que aún recuerdan que era el único mercado que siguió vendiendo con tarjeta en medio de la terrible hiperinflación de Alfonsín.” (122)

Hasta ahora se han observado ejemplos de *La peonia y su sombra* en donde ciertos valores culturales de Corea se practican, sin cambio alguno, en el ámbito de la Argentina. Esto no significa que no existan posibles ejemplos que demuestren la posible transculturación del “coreanismo”. Comencemos esta sección con un ejemplo de un cuento anteriormente citado: “Retorno a la querencia”. Este cuento nos presenta una interesante forma de adaptación cultural, que se observa cuando Bronstein menciona que el coreano mayor, el hombre canoso, “traía una bandeja [...], en ella había un mate con charola de plata y una bombilla del mismo metal, junto a una yerbera y un jarrito de porcelana, seguramente coreano, con agua fría” (78). Se presentan aquí dos elementos tradicionales de ambas culturas, símbolos yuxtapuestos, las herramientas argentinas para cebar un mate y una herramienta tradicional coreana, hecho de material del lejano oriente,

para portar agua. Una suerte de amalgama, transculturación, en donde el hombre canoso escoge, a su conveniencia, cuál herramienta de qué cultura es más conveniente para él. Esta escena concluye con la nostálgica frase de Bronstein, que es otro indicador de la existencia de un “coreanismo” transculturalizado, “son iguales a los que cebaba mi abuelo...” (79).

Otro indicio se encuentra en “Inolvidable amiga”, de Segundo F. Vega; a diferencia del ejemplo anterior, este se explica a sí mismo: “en Corea, ambos padres reciben de los invitados un sobre con dinero, es una manera de cooperar con la joven pareja. En Buenos Aires, el que recibe los sobres es el padre del novio” (190). Este cambio que se observa en la práctica tradicional de que “ambos padres reciben de los invitados un sobre con dinero” es indicio que el “coreanismo” tradicional, transmitido por el inmigrante coreano de primera generación, se internaliza en la comunidad coreano-argentina y se adapta a las necesidades del ámbito de la rodean. Sin embargo, observando otro ejemplo de práctica de la cultura coreana en el mismo cuento, “cuando entraban en una casa de coreano, él se sacaba los zapatos, pero esta vez Sofía [una coreana-argentina] le pidió que se los sacara antes de entrar y que los dejara afuera de la vivienda” (190). Deducimos que algunos valores del “coreanismo” tradicional obsoletos, el dejar los zapatos afuera de la vivienda, que no son usados en la Corea actual, se rescatan y se ponen en uso otra vez. Un acto que demuestra el deseo permanente, transmitido desde la primera generación, de querer volver al país natal de uno, la memoria utópica de su punto de origen.

Finalmente, del cuento “Korean Blues” observamos que, aunque la segunda generación de coreano inmigrante no posee dominio del lenguaje coreano, “ya me siento coreano de verdad, aunque siga sin entender que dicen cuando hablan entre ellos” (136), las prácticas culturales todavía se transmiten. El método de transmisión cultural, no lingüístico, de este cuento es la observación, “inclinarse la cabeza imitando como un mono a su bien abuelo” (128).

Establecimos a través de la investigación de la presencia del lenguaje coreano en *La peonia y su sombra* que existe una intersección que está ocupada por quienes practican un “coreanismo” particular a los coreano-argentinos. Reforzamos la existencia de este “coreanismo” con posibles adaptaciones y/o cambios a las costumbres culturales preexistentes de Corea, transculturación. Sin embargo, para poder verdaderamente concluir si el “coreanismo” de Argentina es único y definirlo, debemos comprobar que este “coreanismo” es una entidad ideológica que se sostiene por sí sola y no depende de la existencia de una contraparte nacional Argentina, una falsa identidad para poder elevar el ego del individuo que la proclama como suya propia.

El nivel de asimilación del coreano o nivel de aceptación del nativo

El imaginario nacional argentino requiere del inmigrante coreano que, más allá de sus obvias diferencias físicas, su “coreanidad”, se asimile a la existente cultura hegemónica, una suerte de adaptación que anula la existencia del “coreanismo”, para poder, sin perder su posición de “otro”, ser considerado un miembro contribuyente de la

sociedad⁴⁶. El intento impositivo de asimilación tiene como resultado, en ciertas ocasiones, el resultado opuesto. Es decir, un arraigo a los valores culturales coreanos, el “coreanismo”. Sin embargo, dependiendo del grado de resistencia del coreano-argentino hacía la asimilación, puede ocurrir una transculturación de dicho “coreanismo”. La transculturación crea un patrón único del “coreanismo” en Argentina.

La resistencia es un acto de rechazo a la asimilación por parte de los inmigrantes coreanos que ven amenazados sus valores socio-culturales. A su vez, la pervivencia del “coreanismo” puede afectar y mutar al argentino hegemónico, aceptando este parte del “coreanismo”. Por ejemplo, la popularidad del arte marcial coreano, Tae Kwon Do. Otro ejemplo, más reciente, es la popularidad adquirida por la música pop coreana, K-Pop, entre los jóvenes argentinos.

En la “Peonia y su Sombra”, Leticia, la hermana de Ingrid, pregunta a esta: “¿es que puede saberse qué piensa él dentro de su cabeza oriental? ¿Cómo confiar en alguien a quien no se puede adivinarle los pensamientos?” (21). Leticia remarca, basándose en la “otredad” de Yi Yun-bok, “su cabeza oriental”, que él posee una forma diferente de racionalizar que se aleja de la norma familiar de los argentinos y concluye, que debido a la presencia de esta diferencia, el personaje, inmigrante coreano, no es merecedor de su confianza, “¿cómo confiar en alguien a quien no se puede adivinarle los pensamientos?”.

⁴⁶ “Un universo cultural propio que se imagina compartido, una cultura nacional a la que el inmigrante puede eventualmente hacer su aporte, pero no sin haber cumplimentado el requisito de la “adaptación” o, más precisamente, de la asimilación” (Curtis 137).

“Chusok”⁴⁷, otro cuento de la *Peonia y su sombra*, muestra cómo Kin Li Yun, la protagonista del cuento, interactúa con el grupo social de la escuela. La protagonista pasa del ostracismo escolar a ser aceptada por sus compañeros. Durante el desarrollo de este cuento se observa cómo el “coreanismo” pervive, especialmente, dentro del ámbito del hogar. El mismo título del cuento, “Chusok”, demuestra que la protagonista, Kin Li Yun, y los demás personajes coreanos presentes en el cuento, su familia, practican el “coreanismo” natal.

A su vez, tal como en el cuento de “Nicolás va a la escuela”, a través de las acciones de Federico, el vínculo existente entre el nosotros nacional, procedente del imaginario argentino del “crisol de razas”, y el “otro”, el inmigrante coreano⁴⁸: “Federico le tiraba [a Kin Li Yun] pelotitas de papel y le gritaba ¡CHINA!” (148) o, como otro ejemplo, “Federico fue siempre su enemigo, él le tiraba de las trenzas y le decía cosas horribles. Aunque ella quería explicarle las razones por las que tuvieron que venirse [...], él nunca entendió razones” (149). La enemistad racial por su “coreanidad” demuestra el fallo del discurso oficial del “crisol” argentino.

⁴⁷ También romanizado como “Chuseok” es una celebración de la cosecha.

⁴⁸ “La mirada que el nativo tiene sobre el extranjero que reside en su territorio es una mirada cargada de sentido, no es una mirada neutra y muchos menos indiferentes. Es una mirada que reconoce diferencias, muchas de ellas consideradas obstáculos y, en algunos casos, merecedoras de rechazo o de censura o, eventualmente, hasta de sanción. La presencia del migrante externo es disparador de un vínculo distinto atravesado por el eje nosotros-los otros, el cual, necesariamente, conlleva la marca de lo diferente, de lo que está más allá del espacio de lo normal. Correrse de este eje implica contravenir códigos, expectativas, posicionarse en un lugar menos convencional. Si bien forma parte del ámbito de lo posible, requiere una decisión, una voluntad, un querer quebrar esta tendencia de carácter colectivo basada en percibir al otro como portador de señales no reconocibles en nosotros” (Cohen y Mera 142)

Sin embargo, años más tarde, Federico parece aceptar a Kin Li Yun como una igual cuando envía “flores con tarjeta como en las películas” (150) al domicilio de ella. Estas van acompañadas de una nota que informa que “mañana [parte] con [su] familia a radicar[se] en Italia” (152). En esta misma nota se disculpa a Kin Li Yun por “lo que [la hizo] sufrir cuando [iban] a la escuela” (152). Se podría interpretar como una señal del derrumbe de la barrera entre el “otro” inmigrante y el nosotros nacional, logrando Kin Li Yun ser un igual y, por ende, parte del nosotros nacional. No obstante, se rompe la supuesta integración con el siguiente comentario: “ahora yo seré el extranjero” (152). Demostramos, a través de esta última cita, que Kin Li Yun no deja de ser un “otro”, sino que la aparente aceptación del inmigrante coreano por parte de un miembro de la sociedad hegemónica, es falsa, ya que es Federico quien pasa a ser parte del “otro”, un inmigrante como Kin Li Yun.

Otro elemento del “coreanismo” aflora en la siguiente cita, en la cual, también encontramos un aspecto de la búsqueda identitaria del coreano-argentino:

Li sonrió y guardó la tarjeta en el bolsillo. Disfrutó del baile y los postres. Mientras su papá preparaba la video para mostrarle a las visitas como festejaban Chusok cuando vivían en Seúl, llamó por teléfono a Federico para despedirse. Cuando terminó el video lloraba, no supo si era por la partida de Federico o porque vio a sus amigas, a su barrio, a sus vecinos, a su patria. (152)

La descripción de la video que muestran a las visitas el padre de Kin Li Yun, el “como festejaban Chusok cuando vivían en Seúl”, puede implicar que existe una

diferencia entre el “Chusok” de Corea y el que están celebrando en Argentina. Pese a que es posible que estas modificaciones a la tradición coreana de Chusok hayan ocurrido a raíz de la falta de algunas herramientas o ingredientes coreanos, no cambia el hecho que se ha adaptado una tradición pre-existente al ámbito que los rodea. Por otro lado, se presenta el conflicto interno que atraviesan los coreano-argentinos para poder determinar qué son, si coreanos o argentinos, “no supo si [lloraba] por la partida de Federico o porque vio a sus amigas, a su barrio, a sus vecinos, a su patria”. Federico que “fue siempre un enemigo” es utilizado para simbolizar al argentinismo y, a su vez, utiliza elementos nostálgicos, “a sus amigas, a su barrio, a sus vecinos, a su patria”, como representantes del “coreanismo”.

En “Un coreano en Argentina” comenzamos el análisis utilizando la cita que mejor representa la idea central sobre la cual se desarrolla el cuento:

Por eso, cuando la “profe” llegó a mi lugar en la lista y dijo “Kim, ¡su trabajo!” Yo le contesté como le contesté. Y no fue una insolencia, aunque algunos se rieron. Yo sé que no se debe faltar el respeto a los mayores (ustedes se encargaron de enseñármelo), así que sólo dije lo que dije para ser honesto Por eso le dije que no iba a hacer el trabajo, que el trabajo lo iban a hacer ustedes, que sabían mejor que yo lo que era ser “Un coreano en la Argentina”. (111)

“La profe” le pide a Kim, el protagonista de este cuento, que presente un trabajo sobre su situación particular, ser un inmigrante coreano en Argentina. Pero ella falla en entender que asignarle a un individuo un apelativo, un título, sin primero consultar la

opinión del individuo de la minoría, a la fuerza y en forma obligatoria, puede causar la creación de un conflicto, como se ve en la cita anterior. En este caso específico, causa que el protagonista llegue incluso a considerar una ruptura total del “coreanismo” y del argentinismo para intentar teorizar la existencia de un tercer grupo al que pueda pertenecer: “en realidad, a veces pienso que mi verdadero país, mi verdadero territorio, es el territorio virtual de millones de chicos de todo el mundo que se conectan de un modo milagroso” (108). “La profe” es un excelente ejemplo de cómo el grupo hegemónico nativo se empeña en subrayar las diferencias obvias y existentes entre el inmigrante coreano y el grupo hegemónico. El grupo hegemónico exige que el inmigrante se asimile a la cultura dominante, una manera hipócrita de aplicar la creencia de la existencia de un crisol de culturas. El “coreanismo” de Kim no se duda, está claramente expresado en “yo sé que no se debe faltar el respeto a los mayores (ustedes se encargaron de enseñármelo)” (111). El “coreanismo” en el que él ha sido adoctrinado, obligatoriamente, proviene de sus padres, a quienes hace referencia utilizando el pronombre de “ustedes”. Aun bajo estas circunstancias, Kim logra llegar a una especie de cuasi-conclusión con respecto a qué es: “lo que suelo sentir muchas veces durante nuestras reuniones familiares. Un título así: “Un argentino en Corea” (112), pese que él mismo se identificaba como argentino la “profe” le identificaba, debido a sus facciones, con el “otro”.

Kim no es el único que es alienado en base a su aspecto físico. En “Muere” se presenta un caso más extremo, más beligerante. El caso se muestra cuando mencionan que Juan Carlos Kyu, el protagonista, no es japonés sino coreano. A lo que responde uno de los personajes de la siguiente manera:

está bien. Pero son todos iguales: flaquitos, petisitos, carita de sueño, el pelo parado. Seguro que este tipo vino, puso su negocio de ropa (porque no conozco ninguno que no venda ropa), empleó chicas en negro por “dos mangos”, y bué... nuestra necesidad es ganancia para ellos. (39)

Vale aclarar que, posiblemente, este no sea un trato limitado a los coreanos pero, tal como demostró Said sobre los europeos, se aplique a todos los que comparten las mismas facciones físicas de este grupo minoritario. Sin embargo, no cambia el hecho que es un acto denigrante que afecta al coreano directamente. Al igual que Kim en “Un coreano en Argentina”, Juan Carlos Kyu termina en una situación en donde es forzado a escoger entre ser argentino o coreano. Este decide emigrar de vuelta a Corea, un país del cual poco conoce, ya que él es el “único hijo nacido en este país [Argentina]” (37). La historia concluye diciendo que “está considerando lo que cree una paradoja propia: ahora es un argentino en Corea” (45).

En añadiría a las dos situaciones ilustradas previamente, “Un coreano en Argentina” y “Muere”, el cuento “Sobre el tacto del mundo” nos ilustra, de forma más cruda, la otredad del coreano-argentino. Recordemos que este cuento trataba de la búsqueda que lleva a cabo Kim Kee-Jong para encontrar a su hermano, Chang-Sing, el cual se encuentra secuestrado en Argentina. Se aclara que ninguno de los textos de *La peonia y su sombra* se hace referencia a esta triste realidad que, posiblemente, se está repitiendo en este momento: la transformación del inmigrante en un objeto de lucro; una mercancía más, la deshumanización absoluta del coreano-argentino. Monti, el argentino

secuestrador, trata a Chan-Sing, el hermano perdido de Kim Kee-Jong, como una mercancía al decir que: “Chang-Sing tiene otro precio” (57). Además, reafirma el control que tiene sobre el objeto llamado Chang-Sing con la amenaza de “tiene tres horas . . . Yo estaré vigilando... Y, por sí lo piensan, no puede salir del país sin documentos” (58).

El nativo rechaza al coreano-argentino, debido a la resistencia que muestra a la integración. Esta resistencia se muestra en el empeño de mantener su lenguaje materno, el coreano, y continuar practicando la cultura natal. Sin embargo, como se puede observar en ejemplos como “Nicolás va a la escuela”, “Muere” y “...papá... por favor sacá todas las tarjetas... nos fundimos...”, que el coreano intenta integrarse adoptando un nombre castellano. Es cierto que la situación de “Nicolás va a la escuela” y “...papá... por favor sacá todas las tarjetas... nos fundimos...” son diferentes a la presente en “Muere”; sólo por el hecho que Juan Carlos Kyu nació en Argentina. Esto no cambia el hecho de que Choi Jae Kyu, el padre de Juan Carlos, podría haber escogido un nombre en coreano para su hijo. Los padres de los coreano-argentinos menores de edad, que por ende deben asistir a la escuela, dan a sus hijos, nombres en castellano. Observamos un ejemplo de esto en “...papá... por favor sacá todas las tarjetas... nos fundimos...”: “en un esfuerzo por integrarse rápidamente, la familia [adopta] para sus hijos los nombres en castellano cuyo sonido más se parecía al nombre de cada uno, en la lengua familiar” (114). En “Nicolás va a la escuela”, no se revela quién decide que Moon-Hwan Hahn adopte el sobrenombre de Nicolás pero, como el mismo título del cuento indica, no cambia el hecho que utilizaba un nombre castellano para manejarse entre la sociedad escolar hegemónica.

En los cuentos “Unas flores amarillas”, de Adelaida María Monguillo, “El hogar de Kwang-Soo”, de Rogelio Borra García, e “Inolvidable amiga”, de Segundo F. Vega, hay ejemplos del nativo argentino que intenta aceptar al coreano-argentino como un igual. Aunque se debe tener especial cuidado cuando se utiliza el ejemplo de “El hogar de Kwang-Soo”.

En “El hogar de Kwang-Soo”, después de que “la despensa [de Kwang-Soo] ha sido devastada” (32), se ejemplifica el acto de aceptar al coreano al mostrarse empatía y afecto: “el Gringo lo palmea suavemente sobre los hombros. “No te preocupés”, le dice, “nosotros te vamos a dar una mano” (33). No olvidemos que este acto de empatía y afecto, solo proviene de los miembros pertenecientes al grupo social cercano a Kwang-Soo, sus vecinos. Por ende, no es una acto de aceptación del coreano-argentino por parte de la sociedad en general sino de individuos concretos. Sin embargo, no cambia el hecho que Kwang-Soo, a través de las palabras del Gringo, se siente aceptado por la comunidad. Esto se ejemplifica en las últimas oraciones del cuento:

Lo llamó “Kwang-Soo”. No sabía que ella conocía su nombre. “Kwang-Soo, volviste”.

“No me fui”. Nunca me fui⁴⁹ (33).

“Unas flores amarillas” e “Inolvidable amiga” son similares en el hecho que ambos cuentos presentan la aceptación del coreano-argentino a través de un

⁴⁹ La sorpresa de Kwang-Soo ante el uso de su nombre, “no sabía que ella conocía su nombre”, viene a raíz de que “lo llamaban [ponja] todos en el barrio” (26)

narrador/personaje que es un nativo argentino, a diferencia de “El hogar de Kwang-Soo”. Pese a esta similitud, los dos cuentos tienen una diferencia principal. “Unas flores amarillas” explora cómo el nativo entiende a los coreano-argentinos luego de haber experimentado en carne propia la situación de ser un inmigrante. En cambio, “Inolvidable amiga” relata cómo un nativo, debido a su interés personal, “sentía admiración por la cultura occidental, pero experimentaba una rara sensación cuando se encontraba ante una expresión de la cultura del sudeste de Asia” (185), e intenta entender al coreano.

En “Unas flores amarillas”, la protagonista ha vuelto a su natal provincia de Córdoba después de una estadía en Inglaterra. Durante este período en Inglaterra, ella logra entender a través de su amistad con Jim, “este es Jim, mi amigo coreano” (71), la situación de ser un inmigrante y, así, conseguir un mejor entendimiento de la situación del coreano en Argentina. Particularmente, la protagonista nota por primera vez la situación del coreano en Argentina con la reacción de sus parientes frente a la foto de ella y Jim: “¿y te tuviste que ir a Londres para engancharte con un coreano? ¡Si por San Martín está lleno” (71). Esta generalización que hacen sus parientes sobre este coreano tan especial para ella, “es mi mejor amigo” – dije en voz baja notando cómo mis palabras perdían precisión – “ (72), causa que pueda sentir, aunque en forma indirecta, el “primer dolor por culpa de los significados.” (72). Ella llega a la conclusión que “la intensidad de una palabra difería inmensamente de una persona a otra, hasta dentro de la misma [persona]” (72). Dejando a entender, aunque implícitamente, que la palabra “coreano” estaba siendo usada por su familia de forma despectiva, una acción que también la protagonista, antes de su experiencia en Londres, hacía: “al verlos a todos riéndose pude

ver la imagen de mí misma en el tiempo. No por nada me molestaban esas risas, risas que me reflejaban de algún modo.” (72)

Debido a esta situación, la narradora revisa y contrapone sus valores ideológicos frente a los de la sociedad hegemónica, entre los que se encontraban lo de su familia, obligándola a decidir si “debía adaptar[se] o ir[se] otra vez” (73). Es así que acepta la existencia de “un problema [que no es sólo] racial o un simple y detestable prejuicio” (73). La situación expuesta en el conflicto que enfrenta la protagonista, refleja la dualidad y realidad del coreano-argentino: el tener que integrarse renunciando a su “coreanismo”, o vivir aislado dentro de un endo-grupo.

Continuamos con “Inolvidable amiga”. “Inolvidable amiga” es otro cuento que nos presenta a un miembro del grupo hegemónico que explora el “coreanismo”. El protagonista, Juan, quiere aprender sobre el coreano por voluntad propia y no por influencia externa. Este cuento contiene una miríada de ejemplos de cómo Juan aprende sobre diferentes costumbres coreanas y, peculiarmente, cómo él mismo las pone en práctica. Tan fuerte es su motivación por aprender sobre el coreano que “una tarde fue a ver a una familia amiga argentina, al entrar se sacó los zapatos con la mayor naturalidad, lo anfitriones [...] le dijeron con asombro “¿Por qué te quitás los zapatos?” (191). La acción de quitarse los zapatos antes de entrar a una vivienda, es práctica habitual en el “coreanismo”. Podemos considerar que el origen de esta curiosidad, casi obsesión de Juan, se debe a que “tenía un ancestro indígena y que [...] tanto su hermana como su primo tenían, cuando eran niños, el estigma amarillo en sus espaldas” (185) o, dicho de

otra manera, tenía razones profundamente relacionadas a la herencia genética que poseía. Y es a través de esta herencia indígena que Juan crea, basándose en información de un documental que muestra que “los ADN de los mongoles y los indígenas de América, desde Alaska hasta la isla Navarino al sur de Tierra de Fuego, [tenían] una correspondencia de entre ochenta y seis y el noventa y ocho por ciento” (185), una pseudo-coreanidad. Juan muestra su nivel de aceptación del inmigrante coreano al querer pertenecer a este mismo grupo, creando un discurso de pseudo-coreanidad y, a lo largo del cuento, exponiéndonos su exposición a la cultura coreana. Exposición que culmina en tono favorable para Juan cuando este demuestra a Sofía, nombre en castellano de su amiga coreana “exportadora de videos de Corea” (186), una sorprendente familiaridad con el elemento del pensamiento colectivista proveniente del confucionismo coreano. Esto se observa, al tener Juan, que resolver el problema que tenía Sofía en el aeropuerto con su tercera valija, porque “la empleada [de la aerolínea] dijo que únicamente podía [Sofía] llevar dos bultos gratis con su boleto” (191).

Un último ejemplo de aceptación, que merece ser analizado se produce dentro del ámbito escolástico. Nicolás y sus compañeros de clase son afectados por un factor externo: los exámenes. Este factor crea una solidaridad entre el estudiante coreano y sus contrapartes argentinas. Esto se produce en

la primera reunión [de estudios] que el joven coreano compartió con sus otros compañeros [...], al cabo de una hora las distancias entre ellos se fueron

acortando a medida que aumentaba el interés por la solución de los problemas, y todos se iban compenetrando de un desafío mayor: los exámenes. (158)

Las “habilidades matemáticas [de Nicolás] se pusieron rápidamente en evidencia” (157). Este factor, combinado con la situación que “la casi totalidad de la división había obtenido una nota baja debido a un problema [en el examen de matemáticas]” (158), traen como resultado un cambio radical en el nivel de aceptación de Nicolás por parte de sus compañeros argentinos. Una vez que “quedó demostrado [por Nicolás] y aceptado [por el profesor] que era posible solucionar el problema de dos formas sin que ninguna de ellas prevaleciera, siendo la última la que coincidía con la mayoría de las pruebas del curso” (159) se “[quebró] la última resistencia y las aguas de la integración se derramaron sobre todos” (159). El autor hace referencia a una “integración”, no obstante no especifica quién recibe esa integración. Siendo Nicolás la minoría coreana en el contexto escolar donde se desarrolla el cuento, se puede presuponer que Nicolás fue aceptado por la mayoría. Por ende, esta no es realmente una integración, es más bien que el grupo dominante aceptó a Nicolás, permitiéndole formar parte del grupo hegemónico. En otras palabras, Nicolás logra llegar a un nivel de pseudo-aceptación, pseudo porque no hubiese sido posible para él ser aceptado si no poseyera las “habilidades matemáticas” que logran ganarle el respeto de todos los compañeros de clase. O sea, esta pseudo-aceptación está basada en la existencia de una simbiosis, donde el grupo dominante obtiene de la minoría un beneficio y, en intercambio, le confiere al “otro” beneficios que, normalmente, están reservados solo para el grupo hegemónico.

Hemos explorado, a través de *La peonia y su sombra*, diferentes aproximaciones al “coreanismo”, tanto desde el propio coreano como del argentino. Estas aproximaciones nos revelan ciertos rasgos que subyacen en la idea del “crisol” argentino. Por otro lado, el “coreanismo” es un fenómeno que se mueve entre cultura e integración, siendo difícil definir dónde acaba uno y empieza el otro. En este sentido la transculturación es la forma ideal de entender este fenómeno.

CHAPTER 6

CONCLUSIONES

Este trabajo ha profundizado en las distintas facetas que conforman la construcción identitaria del coreano-argentino, la “coreanidad” y el “coreanismo”. Para ello, hemos analizado *La peonia y su sombra* buscando los elementos relativos a la “coreanidad” y al “coreanismo” en busca de rasgos comunes para definir la identidad del coreano-argentino. Debido a que la “coreanidad” es el conjunto de todas las características físicas únicas del coreano, mientras que el “coreanismo” es el conjunto de características culturales, en donde se incluye el lenguaje, se ha optado por un análisis de texto enfocada en el “coreanismo”.

El objetivo de este trabajo surge del reflexionar sobre mi propia identidad de coreano-argentino y, en relación a ella, la identidad de la comunidad coreana en Argentina. Una búsqueda de la compleja identidad, o elementos identitarios, del inmigrante coreano-argentino. Un inmigrante que nunca deja de ser un “otro”, pese a la política asimilacionista de Argentina.

La “coreanidad” es un elemento imborrable en el individuo que posee ascendencia coreana, ya que las facciones orientales son indelebles sin importar el lugar de nacimiento. La “coreanidad” conlleva la imposición, en muchos casos, de la otredad. Es decir, el coreano debido a sus facciones siempre es el “otro”. Esta idea concuerda con

las observaciones de Said en cuanto a la otredad del oriental, en este caso aplicado al coreano en Argentina.

A su vez, el “coreanismo” se define a través de impresiones culturales más difíciles de definir. Conjugándose la existencia del “coreanismo” a través de la “coreanidad”. Este conjunto de impresiones/prácticas culturales, en donde se incluye el lenguaje, puede ser aceptado o rechazado por el poseedor de “coreanidad”. Los elementos identitarios del coreano-argentino se basan en este “coreanismo” que persiste a través de la influencia endo-comunitaria, es decir, la familia. Este “coreanismo” pervive en Argentina de diferentes maneras: el “coreanismo” natal, el “coreanismo” transculturalizado y el falso “coreanismo”.

Para entender estos fenómenos rastreamos el origen de la migración coreana a Argentina. Observamos tres principales olas migratorias, la primera de ellas ocurre entre 1965 a 1975, la segunda en los años 1980 y, finalmente, la tercera en los años 1990. Cada una de ellas posee características propias.

La primera ola migratoria se caracteriza por estar formada por coreanos con escasa educación, que vienen en familia y no traen mucho capital con el cual comenzar su nueva vida en Argentina. Estos primeros inmigrantes se asientan fuera en terrenos agrícolas localizados en Lamarque. Posteriormente, este grupo muestra signos de movilidad hacía las ciudades, concretamente la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La segunda, en un efecto llamada, llegan a la Argentina con más medios económicos y cuentan con la ayuda de la primera generación de coreano-argentinos. Este grupo posee un nivel educacional y económico superior al grupo original. Es durante este movimiento que empieza a aumentar la visibilidad del inmigrante frente al grupo nativo de argentinos con las consiguientes problemáticas sociales. Por ejemplo, los constantes allanamientos de viviendas de coreanos por parte de las autoridades hegemónicas. Esto conlleva a que el coreano-argentino se empiece a agrupar en endo-grupos creando reductos habitados exclusivamente por coreanos. Un ejemplo de estos reductos es el barrio de Baek-ku.

La tercera ola migratoria coreana significó un aumento cualitativo, no cuantitativo, de la población inmigrante. Esta ola viene de una Corea que ha sufrido de los grandes cambios económicos y sociales debido a su acelerado proceso de integración a la economía mundial. Aunque similar a la segunda ola de los años 1980, se diferencia por estar profesionalmente preparadas y mejor educadas que sus predecesores. Es en este periodo que los medios de comunicación argentinos visibilizan al inmigrante coreano creando juicios de valor.

Esta visibilidad ante los medios de comunicación es la que comienza a causar fricciones entre el nacionalismo cultural argentino y los nuevos inmigrantes. Un ejemplo de ello, es el ya referido, conflicto acaecido en 1997. En donde se criminalizaba a toda la comunidad coreana debido a las acciones de un ciudadano chino, que tiro a la basura varios bustos de los próceres de la república. No obstante, existen esfuerzos por parte del

gobierno federal, aunque limitados, por integrar a la comunidad coreana dentro del programa nacional. Por otro lado, la comunidad coreana también hace esfuerzos por adquirir una visibilidad positiva dentro de la sociedad. Entre esta visibilidad positiva se encuentran múltiples eventos desarrollados para todo público en general. Tales como el Día del Inmigrante Coreano, que se celebró por primera vez en 1995.

Uno de los aspectos más espinosos de la inmigración coreana a Argentina es la recepción de esta dentro del discurso e imaginario nacional. La sociedad argentina, se considera a sí misma un “crisol de razas”, si bien esto es cierto, debido a las políticas migratorias de mediados y finales del siglo XIX, e incluso posteriores, la migración a Argentina ha sido monopolizada por inmigrantes de índole europeo. Estas políticas tuvieron su origen en las ideas positivistas eurocéntricas de finales del siglo XIX, las cuales, en cierta medida subyacen en la sociedad. Estas mismas crean en el imaginario argentino un sentido de superioridad cultural que, hoy en día, persiste. La idea representada por la frase “crisol de razas” dista de la realidad argentina. Ya que, ciertos grupos, en especial el coreano, son marginados en base a sus facciones físicas, o “coreanidad”. Esta recepción de los coreanos en Argentina, contrasta con el supuesto “crisol de las razas” argentino, ya que, en este caso concreto, el país receptor estigmatiza y aliena al inmigrante que no posee las características raciales propuestas por el imaginario nacional.

La “coreanidad”, la marca indeleble de todo coreano, afecta, consciente o inconscientemente, a la recepción del coreano ante la sociedad argentina. Esta marca

identitaria es utilizada por el imaginario argentino para separar al individuo coreano, haya inmigrado de Corea o nacido en Argentina, del resto de la sociedad. Identificándolo así como miembro de la sociedad coreana-argentina. Esta práctica discriminatoria no es suficiente para identificar a todo individuo de origen o ascendencia coreana. Para clasificar los distintos tipos de inmigrantes que conforman, en mayor o menor medida la comunidad coreana-argentina, nos valdremos del llamado “coreanismo”. Este se debe a que el “coreanismo”, el conjunto de prácticas culturales, en donde se incluye al lenguaje, puede ser aceptado o rechazado por el coreano-argentino en su búsqueda de identidad.

El “coreanismo” remarca la diferencia pre-existente determinada por los factores físicos de la “coreanidad”. Este mismo está conformado por varios valores religiosos y sociales. No obstante, hay que aclarar que dentro de todas las religiones presentes en Corea subsisten influencias del chamanismo, por ejemplo en la existencia de existencia de estatuas de dioses chamanicos en los templos budistas. Aunque el número de creyentes entre el confucionismo, el budismo y el cristianismo, en sus diferentes formas, son similares, es el confucionismo el que más peso cultural tiene dentro del “coreanismo” moderno. El confucionismo coreano se diferencia del procedente de China en que no está considerado una religión, sino unas normas morales a seguir. En su vertiente coreano-argentina el confucionismo pervive en las tradiciones que se practican. Por ejemplo, el uso de una reverencia cuando se saluda a alguien de mayor edad o rango o el uso de apelativos familiares en base a la edad.

Los elementos presentados han servido de base para el análisis en profundidad de la obra *La peonía y su sombra*, una compilación de cuentos sobre coreanos en Argentina. Se usaron estos cuentos para demostrar la “otredad” del coreano-argentino, sin importar si es inmigrante o nacido en Argentina. Por ejemplo, los estereotipos coreanizantes que se asignan a Juan Carlos Kyu a pesar de haber nacido y crecido en Argentina. Dicha “otredad” se utilizó para identificar ciertos patrones que definen al “coreanismo” de Argentina. El “coreanismo” se ha podido observar a través de dos temáticas: el uso del lenguaje coreano y las prácticas culturales. En cuanto al lenguaje encontramos dos características: los coreanos de primera generación prefieren el uso del coreano sobre el castellano mientras que los jóvenes coreanos, que se educan en Argentina, negocian entre el coreano y el castellano dependiendo del ámbito que los rodea o, pueden mostrar un desinterés por aprender el coreano, un subyacente rechazo del lenguaje coreano.

La cultura, por el contrario, juega con la idea de las señas de identidad. Aquí observamos la existencia de una práctica cultural coreana en Argentina que persiste, aún sin la presencia del lenguaje coreano, en dos formas diferentes: la tradicionalista y la transculturalizada. La primera, la práctica cultural tradicionalista es la práctica que no contiene ningún elemento foráneo, se basa exclusivamente en valores o creencias originarias de la Corea tradicional. Pese a la posibilidad de esta existir en forma exagerada o casi mitificada, su importancia yace en que está libre de influencias foráneas. Encontramos un buen ejemplo en el cuento de “Inolvidable amiga”, cuando Juan debe quitarse los zapatos antes del umbral de la casa y dejarlos afuera. Aunque la práctica de quitarse los zapatos existe en la Corea actual, la acción de dejarlos afuera es una práctica

obsoleta que, hoy en día, sólo se limita a zonas rurales. Las prácticas transculturalizadas son aquellas que se originaron de Corea que aprovechan ciertas prácticas del país de acogida y dialoga con ellas. El ejemplo de excelencia para este grupo de prácticas es el hombre canoso que trae sobre una bandeja las herramientas argentinas para cebar mate y, a un lado de la misma bandeja, una tetera de porcelana de diseño coreano para portar agua fría.

Observando el lenguaje y las prácticas culturales encontradas en *La peonia y su sombra*, encontramos características que demuestran la existencia de tres diferentes “coreanismos” en la Argentina. El primero es la continuación del “coreanismo” proveniente de Corea, el “coreanismo” natal, que observamos en la pervivencia del lenguaje y prácticas culturales traídas de Corea en el día a día del coreano-argentino. La segunda característica es la transculturación, la adaptación del “coreanismo” al ámbito que lo rodea, que se observó en la alternancia entre el lenguaje coreano y castellano y la adopción de prácticas culturales del país de acogida. Por último, existe el “coreanismo” falso, este es el “coreanismo” que el coreano-argentino crea en base al imaginario coreano o argentino. Este “coreanismo” falso existe principalmente en los coreano-argentinos que han perdido su habilidad de comunicarse en coreano, o la han rechazado al no querer aprender coreano, pero debido a la “coreanidad” que poseen desean emular la existencia del “coreanismo” dentro de ellos. Este “coreanismo” falso puede estar construido por estereotipos que el imaginario argentino perpetua e impone sobre el coreano-argentino.

Esperamos que este trabajo, la aproximación que hace al “coreanismo”, sirva para resolver la crisis de identidad interna del coreano-argentino. Que no se detenga en la ambigua conclusión de que el coreano-argentino es un producto de la negociación diaria entre lo coreano y lo argentino, tampoco en el angosto término de generación .5⁵⁰ o 1.5⁵¹ que solo identifica a un grupo pequeño grupo dentro de la comunidad coreana-argentina.

⁵⁰ “Generación en el país, la que vive navegando entre dos culturas y, por lo general, manera conflictiva. Argentinos por ciertas características, pues han adquirido los códigos y normas de la sociedad argentina, son en la casa receptores de las antiguas costumbres y códigos” (Mera, *Inmigración* 91).

⁵¹ “A concept that originated in the Korean community to describe immigrant children who are not quite first –or second- generation Korean” (Danico 1).

BIBLIOGRAFÍA

- Birmajer, Marcelo. *El Once: un recorrido personal*. Buenos Aires: Aguilar, 2006. Print.
- Choe, Yo-n-hong, and Haeng-ja Kim. *Surfacing Sadness: A Centennial of Korean-American Literature 1903-2003*. Dumont, NJ: Homa & Sekey, 2003. Print.
- Chul, Park. "Gregorio de Céspedes, primer visitante europeo de Corea." N.p., n.d. Web. 2010.
- Cohen, Néstor y Carolina Mera. *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. [Buenos Aires]: EA, 2005. Print.
- Courtis, Corina. *Construcciones de alteridad: discursos cotidianos sobre la inmigración coreana en Buenos Aires*. [Buenos Aires, Argentina]: EUDEBA, 2000. Print.
- Danico, Mary Yu. *The 1.5 Generation: Becoming Korean American in Hawaii*. Honolulu: University of Hawai'i, 2004. Print.
- Feffer, John. *Corea del Norte, Corea del Sur: la política estadounidense en una época de crisis*. Barcelona: RBA, 2004. Print.
- Gerstein, Lawrence H. *International Handbook of Cross-cultural Counseling: Cultural Assumptions and Practices Worldwide*. Los Angeles: Sage, 2009. Print.
- Hobsbawm, E. J. *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*. Cambridge, England: Cambridge UP, 1992. Print.
- Kibria, Nazli. *Becoming Asian American: Second-generation Chinese and Korean American Identities*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 2002. Print.
- Kim, Chong-un. *Postwar Korean Short Stories: An Anthology*. Seoul, Korea: Seoul National UP and the Center for Korean Studies, University of Hawaii, 1983. Print.
- Kim, Hyo-n-chang. *Visiones paralelas en dos mundos distantes: la narrativa breve de México y Corea en el siglo XX*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad De Guadalajara, 2007. Print.
- Korean Cultural Service New York, comp. *The Korean Wave As Viewed Through the Pages of The New York Times in 2008*. New York: Korean Cultural Service New York, 2009. Print.

- Masuzawa, Tomoko. ""The Religions of the World" before "World Religions"" N.p., n.d. Web.
- Mera, Carolina. *Coreanos en Argentina : 40 años de historia*. La Plata: Korea Foundation Centro de Estudios Corea-Argentina, Universidad de Buenos Aires Ediciones Al Margen, 2005. Print.
- Mera, Carolina. *Encuentro de estudios coreanos en América Latina*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2004. Print.
- Mera, Carolina. *La inmigración coreana en Buenos Aires: multiculturalismo en el espacio urbano*. Buenos Aires: EUDEBA, 1998. Print.
- Meyer, Thomas. *Identity Mania: Fundamentalism and the Politicization of Cultural Differences*. London: Zed, 2001. Print.
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm, Maudemarie Clark, and Alan J. Swensen. *On the Genealogy of Morality*. Indianapolis, IN: Hackett Pub., 1998. Print.
- Piccolo, Eva y et.al. *La penia y su sombra*. Capital Federal, Argentina: Secretaria de Cultura de la Nación, 2002. Print
- Pizarro, Cynthia Alejandra. *Migraciones internacionales contemporáneas: estudios para el debate*. Ciudad De Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 2011. Print.
- Roberge, Mark. "Who are the Generation 1.5 Students?" N.p., n.d. Web. 2008:12.
- Said, Edward W. *Orientalism*. New York: Vintage, 1979. Print.
- Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo: civilización y barbarie, vida de Juan Facundo Quiroga*. México: Editorial Porrúa, 1991. Print.
- Shin, Sarah J. *Developing in Two Languages: Korean Children in America*. Clevedon, England: Multilingual Matters, 2005. Print.
- Sugiman, Toshio. *Progress in Asian Social Psychology*. Seoul, Korea: Kyoyook-Kwahak-Sa, 1999. Print.
- Ty, Eleanor Rose. *Unfastened: Globality and Asian North American Narratives*. Minneapolis: University of Minnesota, 2010. Print.